

CINE DE ZOMBIS

Ezzio Avendaño López



UNA INTRODUCCIÓN PARA ZOMBIS

Cine de zombis

Una introducción para zombis

Cine de zombis

Una introducción para zombis

Ezzio Avendaño López



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DE AGUASCALIENTES

Cine de zombis

Una introducción para zombis

Primera edición 2016

D.R. © Universidad Autónoma de Aguascalientes

Av. Universidad 940

Ciudad Universitaria

Aguascalientes, Ags. 20131

www.uaa.mx/direcciones/dgdv/editorial/

© Ezzio Avendaño López

ISBN 978-607-8457-81-6

Hecho en México

Made in Mexico

Índice

Introducción	9
Génesis, el principio de las historias de muertos que reviven	11
Los años treinta. El zombi nace en el cine	37
Los años cuarenta. El zombi se reproduce en el cine	43
Los años cincuenta. El zombi muere poco a poco en el cine: la guerra fría lo congela y la bomba lo transforma	49
Los años sesenta. El zombi se renueva en el cine: psicodelia, color y Romero	55
Los años setenta: españoles, nazis, italianos y el amanecer de Romero	67
Los años ochenta: Italia, el <i>boom</i> del terror, los videoclubes y los cerebros	77
Los años noventa: el final del cine de zombis, muerte y resurrección (videojuegos y DVD)	95
El siglo XXI. La nueva ola, el regreso de los muertos vivientes y la epidemia	105
Apocalipsis. El fin de la historia de los muertos que reviven	117
Bibliografía	121

Introducción

Para tomarle gusto al zombi y a las películas de dicho género –entenderlo y, ¿por qué no?, quererlo–, lo recomendable es pensar como zombi. No es difícil. La materia prima ya se tiene: ser un humano, luego hay que saber su historia, de dónde viene, su evolución, su condición social, su búsqueda, su trayectoria y, sobre todo, conocer las entrelíneas de su forma de expresarse. Entender al zombi es entenderse a uno mismo, es como ser honesto ante un espejo, reconocer nuestros errores como humanidad y, algunas veces, ser tan sinceros y sencillos para reírnos de nosotros mismos.

En las siguientes páginas haré un breve recorrido sobre la historia de apariciones de muertos que han vuelto a la vida, los mitos y la invención del zombi; además, realizaré un estudio histórico, década por década, del

cine de terror y de las obras cinematográficas más representativas hasta el año 2015. Son palabras escritas con cariño al género, el cual aprendí a disfrutar en funciones dobles con murciélagos que revoloteaban en el techo de la sala y en películas rentadas en cientos de videoclubes para disfrutar en mis videocaseteras Beta y VHS con el gusto de moverles el *trackin* y comer trozos de pizza.

Querer al cine de terror es entender el paso histórico de la sociedad, sus temores y sus alegrías. Querer al cine de zombis es entender la posición del ser humano ante un mundo que poco a poco se destruye; es analizar una sociedad que se pudre como muerto viviente, pero con la esperanza de que todo puede cambiar siempre que exista un poco de luz. Es decir, con un pequeño brillo en los ojos habrá algo de humanidad y con eso, un poco de paz en el mundo.

Génesis, el principio de las historias de muertos que reviven

1,27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. 1,28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

Gn 1,27-28

El cielo, la luna y sus estrellas cubrieron el sueño de los primeros hombres que habitaron nuestro planeta. Seres que olían a noche, olían a tierra. La luz del día los reconfortaba, de noche la oscuridad y sus ruidos los ponía en cautela. El clima, la naturaleza y alguna bestia les recordaba cada día que la vida no era eterna, que su existencia en este mundo era fugaz y que lo disfrutable de este mundo no era para siempre.

Algunos comenzaron a dejar huella de lo que acontecía día a día, grabando con tintes y colores de la naturaleza los pequeños detalles que hacían sentir al hombre el que señorea a los peces del mar, las aves de los cielos y las bestias que se mueven. Otros vieron a algunos de sus compañeros caer con la piel envenenada o con intensos dolores que los hacían generar gritos tan desgarradores como los rugidos de las bestias que los acechaban fuera de sus cuevas. También vieron a otros con heridas que los llevaban poco a poco alejarse de lo vivo, despedirse de la vida; y decidieron que podían ayudar, que podían con el poder de observar a la luna, comprender las estrellas, dominar el calor del fuego y las plantas de la Tierra para curar las heridas, sanar al enfermo, levantar al que está en el suelo. Con danza, música, rezos y súplicas al cielo, al sol, a la luna y a las estrellas, el hombre retó a la muerte y le pidió que regresara después, que aún no era el momento.

El hombre, al sentirse frágil e indefenso, se hizo de fe y de dioses que lo protegieran. Asimismo, su fe lo llevó, día a día, a librar batallas de luz y oscuridad, vencer momentá-

neamente a la muerte y, muchas veces, estar convencido de que si al menos se pierde la vida en este mundo, se gana una eterna más allá de la muerte.

En este paso de la historia del hombre, la muerte siempre viene de la mano con la vida, pero no es apropiado que los muertos y los vivos habiten el mismo mundo. Existen historias, mitos y leyendas en los que los vivos y los muertos conviven, pero no han sido nunca comprobados. Existen dos historias escritas en la Biblia que han servido para entender y ser símbolo de la resurrección en la historia del mundo y del cristianismo, siendo así los primeros casos de muertos que viven:

11,38 Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima, 11,39 y dijo: «Quiten la piedra». Marta, la hermana del difunto, le respondió: «Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto». 11,40 Jesús le dijo: «¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?» 11,41 Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo: «Padre, te doy gracias porque me oís-

te. 11,42 Yo sé que siempre me oyes, pero lo he dicho por esta gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». 11,43 Después de decir esto, gritó con voz fuerte: «¡Lázaro, ven afuera!» 11,44 El muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: «Desátenlo para que pueda caminar».

Jn 11,38-44

Lázaro de Betania, amigo de Jesucristo, es uno de los muertos vivientes más famosos e idolatrados en la historia de la humanidad. No sólo la amistad y cariño hacen que Jesús traiga de vuelta al amigo, sino el deseo de demostrar al mundo el gran poder de Dios, el único capaz de hacer reversible la muerte. Éste fue uno de los hechos que generó entre los pontífices y fariseos un temor tan grande que los llevaría a planear la muerte de Jesús.

Si la muerte hubiera caminado entre ellos no habría sido recibida con un miedo mayor, pues hasta entonces sólo los muertos conocían la muerte y los vivos sólo conocían la vida, y no había puente alguno entre los dos.

Pero este hombre extraordinario había conocido a la Muerte, aunque seguía vivo, y su conocimiento maldito resultaba tan enigmático como pavoroso.

Leónidas Andreiev Lázaro

Jesús ya había realizado la acción de traer a alguien de vuelta a la vida, pero lo había hecho de una forma mucho más discreta. Se trataba de una pequeña de doce años: la hija de Jairo, “El Principal de la Sinagoga”, quien era el encargado de officiar adoración en el templo de Capernaum. El apóstol Marcos narra que el miedo, el desamparo y la tristeza hizo que Jairo, a pesar de no ser ferviente y partidario de Jesús, pidiera su ayuda. Tras haber hecho otro milagro de curación y tras el aviso de la muerte de la niña, Jesús acompañó al encargado de la sinagoga.

5,39 Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino duerme. 5,40 Y se burlaban de él. Mas él, echando fuera a todos, tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña. 5,41 Y tomando la mano de la niña, le dijo: *Talita*

cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate. 5,42 Y luego la niña se levantó y andaba, pues tenía doce años. Y se espantaron grandemente. 5,43 Pero él les mandó mucho que nadie lo supiese, y dijo que se le diese de comer. Mc 5,39-42.

Jesús el Nazareno trajo de vuelta a los muertos. Sus actos y milagros lo llevaron a la muerte como sacrificio por la salvación de la humanidad; pero Dios sería bueno con su hijo y con sus hijos, y lo traería de regreso a los tres días.

28,2 De pronto hubo un fuerte temblor de tierra, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra que lo tapaba y se sentó sobre ella. 28,3 El ángel brillaba como un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve. 28,4 Al verlo, los soldados temblaron de miedo y quedaron como muertos. 28,5 El ángel dijo a las mujeres: –No tengan miedo. Yo sé que están buscando a Jesús, el que fue crucificado. 28,6 No está aquí, sino que ha resucitado, como dijo. Vengan a ver el lu-

gar donde lo pusieron. 28,7 Vayan pronto y digan a los discípulos: “Ha resucitado, y va a Galilea para reunirlos de nuevo; allí lo verán”.

Esto es lo que yo tenía que decirles. Mt 28,2-7.

Jesucristo es el caso escrito de un hombre que regresa de la muerte, trayendo con ello la promesa que un día volverá al mundo, resucitará a los muertos para alcanzar el cielo y comenzará una nueva era de millones de años de paz. Ésta es la historia del hombre que resucita con más adaptaciones cinematográficas, junto con la de otros dos personajes que, de alguna u otra forma, regresan de la muerte: Drácula y Frankenstein. La resurrección es un gran tema de interés para el que gusta de este tipo de historias.

Por la voluntad de Dios puede traerse de vuelta a quien ya haya muerto, pero en el mundo de la vida dividido entre la luz y la oscuridad existieron cuentos, mitos, leyendas y casos de personas que volvieron no por orden de Dios, sino por su principal enemigo, Satanás.

Un hecho histórico le dio un giro a la interpretación del regreso de los muertos, siendo también el origen de un sinfín de leyendas, narraciones fantásticas y terroríficas, y de una nueva cara del mal para el mundo occidental: el nacimiento de un nuevo rostro de Satanás.

En 1076, los musulmanes capturaron Jerusalén –el más santo de los santos lugares para los cristianos. Jesús había nacido en el cercano pueblo de Belén y había pasado la mayor parte de su vida en Jerusalén, donde fue llevado a la cruz y resucitó de entre los muertos. No había lugar más importante en la Tierra que Jerusalén para un verdadero cristiano. Las campañas militares para la reconquista de Jerusalén –Tierra Santa– son conocidas históricamente como Las Cruzadas, que se llevaron a cabo entre 1095 y 1291. En éstas se enfrentaron los ejércitos reunidos por los reinos cristianos de Europa y la mayor parte de los ejércitos musulmanes de Asia Menor y el Mediterráneo oriental. Asimismo, el término Cruzadas se utiliza para describir las campañas posteriores realizadas hasta el siglo xvi en territorios situados fuera de Oriente, por lo general, contra los paganos o herejes.

El terror gobernó la Tierra entre los siglos XI y XIII, con guerras y batallas sangui-narias llamadas Guerras Santas. Una pesadi-lla universal con bandera de ser una guerra en nombre de Dios. De ahí la cara del famoso diablo rojo con barbilla prominente, cejas po-bladas y ojos arábigos. Satán se convirtió en musulmán y sus seguidores, en orientales que beben sangre de cristianos inocentes.

Europa, con sus propias leyendas, monstruos mitológicos y criaturas de la noche, comienza a aderezarlos con situaciones here-dadas de esas guerras cristianas, venciendo el mal con cruces y agua bendita, y destruyendo seres que beben la sangre de sus víctimas.

Antoine Augustin Calmet, un erudito benedictino francés, publicó un libro sobre los resucitados que salen de sus tumbas para alimentarse con la sangre de los vivos. Cal-met era abad del monasterio de la orden de San Benito de Senones, en la región francesa de Lorena. Nacido en Mesnil-la-Horgne, cerca de Commercy, en 1627, murió en París en 1757. Gracias a sus relaciones y convi-vencia con diversos clérigos, misioneros y campesinos de aquellos remotos territo-

rios, acumuló información de casos y testimonios para escribir dos volúmenes: *Tratado de las apariciones de los ángeles, de los demonios y de las almas de los difuntos* y *Disertación sobre los redivivos en cuerpo, los excomulgados, los upiros o vampiros y los brucolacos*. En 1776, se publicaron ambos estudios en una sola obra.

Augustin Calmet se refiere a los vampiros o revinientes de Hungría, que son su principal objeto de estudio, de la siguiente manera: “Son unos hombres muertos desde hace un tiempo considerable, más o menos largo, que salen de sus tumbas y vienen a inquietar a los vivos, les chupan la sangre, se les aparecen, provocan estrépito en sus puertas y en sus casas, y, en fin, a menudo les causan la muerte. Se les da el nombre de vampiros o de upiros, que significa en eslavo, según se dice, sanguijuela”.

Asimismo, Augustin deja muy claro y es muy enfático en el cierre de su primer capítulo: “Ni los ángeles, ni los demonios, ni los hombres más santos y más favorecidos por Dios, podrían por sus propios medios devolver la vida a un hombre realmente muer-

to. No pueden hacerlo más que por la virtud de Dios, que, cuando lo juzga a propósito, es dueño de acordar esta gracia a sus oraciones y a su intersección”.

Los muertos que regresan como upiros, según Calmet, encontraron en un personaje de la historia la mayor inspiración, el cual se convertiría a través de la literatura en uno de los muertos que resucitan con más fama en el mundo del cine de terror o fantástico: Vlad III (1428-1476), más conocido como Vlad Dracul (Draculea, “hijo del Diablo”) o Vlad Tepes (“El Empalador”), señor feudal de los Cárpatos, príncipe de Valaquia, territorio de la actual Rumanía, que vivió en el siglo xv y aterrorizó a sus súbditos con asesinatos en masa. Aniquiló a más de cien mil personas y disfrutó observando muertes lentas, que incluían torturas, descuartizamientos y, sobre todo, empalamientos, de ahí su apodo. Vlad vivió una infancia traumática, pues fue entregado por su padre a los turcos, que eran sus aliados en contra de los húngaros, y fue criado por el sultán Murad II. En Rumanía fue venerado como paladín de la cristiandad contra la invasión musulmana, pese a

que siempre se le representa con la estrella de ocho puntas, nunca con una cruz.

Vlad III fue un héroe, un tirano, un guerrero cruel, pero no un vampiro. Fue el irlandés Bram Stoker quien le diera las atribuciones vampíricas a Vlad III en su novela titulada *Drácula*, publicada en 1893. Esta obra es un clásico de la literatura que nos presenta a un monstruo en forma de hombre cultivado, aristocrático y atemorizante; y a una criatura elegante que le permite la entrada y se da a conocer con el joven inglés Jonathan Harker con la siguiente frase: “Entre usted libremente y por su propia voluntad”. Stoker recopila las atribuciones vampíricas del folclore y las leyendas. *Drácula* ha sido reinterpretado y llevado a todas las manifestaciones artísticas, siendo uno de los personajes más veces llevados al cine. En 1922 la historia de *Drácula* fue interpretada para la pantalla grande por el alemán Murnau en “*Nosferatu, el vampiro*”. El actor nacido en Lugoj (Transilvania, región de Rumania), Béla Lugosi, fue el primer actor en interpretarlo oficialmente en “*Drácula*” (1931), dirigida por Tod Browning. *Drácula*, un reviviente traído

por las fuerzas del mal, un ser tentado por Satán, un aristócrata e inmortal, es sin duda uno de los muertos vivientes al que más cariño le tiene la humanidad: le tiene miedo pero simpatiza con su deseo de vivir para siempre y huir de la meta final de la vida, la muerte.

Ese deseo de evitar la muerte, el miedo a lo desconocido, la búsqueda de la inmortalidad (campana que hasta los caballeros de Las Cruzadas tuvieron al buscar el cáliz sagrado descrito en los cuentos artúricos), ha sido inspiración para historias fantásticas. Una de ellas, quizá una de las más famosas, es la historia de aquel doctor que retó al ser que creó al hombre a su imagen y semejanza: Dios. *Frankenstein o el moderno Prometeo*, novela de la escritora inglesa Mary Shelley (1797-1851), fue publicada en 1818. Según la mitología griega, Prometeo fue el creador del hombre. Cuando él y Epimeteo empezaron a hacer criaturas para poblar la Tierra por orden de Zeus, Epimeteo prefirió la cantidad e hizo muchas criaturas, dotándolas con muchos dones que les había asignado para tal fin (piel, garras, alas y aletas, entre otros). Prometeo solamente trabajaba con mucho cuidado una criatura

a semejanza de los dioses: un humano. Sin embargo, Prometeo tardó tanto en hacer su obra maestra que, cuando terminó, Epimeteo había usado ya todos los dones que Zeus les diera. Prometeo sintió pena de su creación, viéndola tiritar en las frías noches de invierno, y decidió robar el fuego de los dioses después de que Zeus no estuviese de acuerdo con su idea de ayudar a los humanos. Trepó el monte Olimpo y robó fuego del carro de Helios llevandoselo en el tallo de un hinojo, que arde lentamente y resulta muy apropiado para este fin. De esta forma, la humanidad pudo calentarse. Así pues, Victor, el doctor Frankenstein, retando a la muerte y sintiendo el poder de hacer un ser a su imagen, creó a una pobre criatura llena de frío, miedo, odio y, sobre todo, el enorme odio a su creador y a todos los hombres.

En 1910, Thomas Edison y su estudio la Edison Manufacturing Company, estrenaron un cortometraje de 16 minutos basado libremente en la historia de Frankenstein; éste estuvo dirigido y escrito por J. Searle Dawley. Asimismo, “Frankenstein” (1931), dirigida por James Whale, fue la primera adaptación

de largometraje al cine de la obra de Shelley –estelarizada por Boris Karloff (1887-1969)–, creando la emblemática imagen del Frankenstein de cabeza cuadrada, cicatrices y dos metales en el cuello. “La criatura” del doctor Frankenstein, extraída de la primera novela de ciencia ficción, nos marca el hecho de que el hombre y el uso de la ciencia pueden ser razones para la resurrección de los muertos: historias de seres diminutos, temerosos a la muerte que juegan a ser dioses y buscan su semejanza.

La búsqueda de la vida eterna se ha manifestado en diferentes culturas desde el principio de la humanidad, y se ha intentado obtener por medio de ritos religiosos, hechizos y sacrificios. Uno de los métodos de conservación del cuerpo humano para una futura reencarnación o resucitación es la momificación. La momia es un cadáver embalsamado rodeado de trampas, pirámides, tesoros, maldiciones, hechizos o tan sólo por casualidad natural generado por la tierra y las condiciones climáticas. Las momias, muchas veces repletas de vendas, son cadáveres conservados, llenos de ira y fuerza, que regresan

del mundo de la fantasía por una maldición, por una fuerza del mal o por la ambición de la inmortalidad. El descubrimiento de la entrada a la tumba de Tutankamón en 1922, por el arqueólogo Howard Carter, y los siguientes mitos de las maldiciones que siguieron tras este hallazgo, dio vuelo a la imaginación y a la creación de historias sobre momias que regresan de la muerte para vengarse de los que ultrajen su tumba.

La resurrección de la momia más famosa llevada al cine fue en 1932, en “La Momia”, dirigida por Karl Freund con Boris Karloff en el papel de la momia Imhotep.

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó[...].” El hombre con fe, guerras, magia, religiones, ciencia, tecnología e imaginación creó a una infinidad de seres luminosos, oscuros e inmortales, todos ellos a su propia imagen como un reflejo voraz y temeroso de la muerte, seres llenos de preguntas por su existencia, espejos de su alma. Pero un día creó seres sin conciencia, sin deseos, sin voluntad propia, reflejos sin brillo, sin alma, un hombre a la triste imagen del hombre: zombis.

Zombi

La Real Academia de la Lengua atribuye a la palabra zombi un origen africano occidental:

zombi. (Voz, de or. africano occid.).

1. m. y f. Persona que se supone muerta y que ha sido reanimada por arte de brujería, con el fin de dominar su voluntad.
2. adj. Atontado, que se comporta como un autómata.

También la palabra podría estar relacionada con el nombre de una serpiente sagrada en ciertas regiones de Nigeria y Congo, misma que deriva del término *nzambi*, que significa “dios o espíritu de una persona muerta”. También pudo haber venido de un término de Angola, *nvumbi*, que significa “un cuerpo sin alma”.

El Zombi del Gran Perú (Le Zombi du Grand Pérou, ou La comtesse de Cocagne, en francés), escrita en 1697 por el asesino, aventurero, mercenario y escritor francés Pierre-Corneille de Blessebois –apodado El Casanova del siglo xvii o El Poeta Preso–, es el primer libro donde aparece la palabra zom-

bi. Es una aventura autobiográfica que sucede en Guadalupe, un pequeño archipiélago de las Antillas, en el mar Caribe; el gran Perú se refiere al nombre de la plantación de caña de azúcar donde sucede la historia. La figura del zombi se trata de un ente incorpóreo que Blessebois, haciéndose pasar por un brujo, simula traer de la muerte.

En 1884, se publicó en Londres un libro titulado *Hayti or the black Republic*, escrito por el explorador y diplomático inglés Sir Spenser St. John, quien fungió como cónsul y ministro en diferentes países latinoamericanos. Sir Spenser contó relatos de canibalismo y vudú en Haití, que incluían la ingesta de niños y la exhumación de cadáveres para la celebración de ritos. Son las primeras vinculaciones del vudú y ritos que crean una relación entre el culto del zombi y Haití.

Haití

En la lengua nativa de los taínos, primeros pobladores de las Antillas, la isla que en 1492 Colón y sus hombres denominaron La Espa-

ñola y más tarde Santo Domingo, se llamaba Ayití, que significa “tierra de las altas montañas” o “la montaña sobre el mar”.

En el siglo xvii, cuando los franceses provenientes de la Isla Tortuga ocuparon la parte occidental de La Española, afrancesaron el nombre de Santo Domingo a Saint-Domingue. Haití se llamó Saint-Domingue hasta su independencia, el primero de enero de 1804, cuando el líder de la revuelta de los esclavos, Jean-Jacques Dessalines, tras tomar el poder, le reimpuso el nombre taíno, Haití. La independencia de Haití fue la primera de las repúblicas negras del mundo y la segunda de América, después de los Estados Unidos de América.

A finales del siglo xviii, los esclavos ocupaban la clase social más baja y su población era casi 10 veces mayor a toda la población libre. De estos esclavos, dos tercios eran nacidos en África. La tasa de mortandad era mucho mayor a la tasa de natalidad. A la colonia entraban aproximadamente 2 mil esclavos africanos al año para mantener las plantaciones en producción. Los esclavos africanos sufrían las extremas condiciones de trabajo en las plantaciones; sin embargo, existía un pequeño

grupo con un poco más de privilegios: esclavos urbanos y domésticos, empleados como cocineros, sirvientes y artesanos, reclutados entre los esclavos nacidos en el Caribe.

Su lucha de independencia se registra a partir de 1791 hasta 1804, y desde ese momento su historia ha sido de gobiernos autoritarios, golpes de estado, corrupción y bloqueos sufridos durante el siglo XIX por parte de los gobiernos francés y británico, que no deseaban que su revolución sirviera de ejemplo a sus colonias esclavistas.

Haití en el siglo XXI es una república presidencialista con un presidente electo mediante sufragio universal por un periodo de mandato de 5 años, sin posibilidad de tener dos mandatos consecutivos ni de optar a un tercero. Al día de hoy, es el país más pobre de América y uno de los más pobres del mundo. Es una tierra que ha sido azotada por guerras, hambre, esclavitud y catástrofes naturales; por ello, ha sido relacionada con el zombi por países colonizadores como España, Francia, Inglaterra y Estados Unidos, ya que le han encontrado similitudes con la figura de seres con hambre, desprovistos de voluntad propia.

Asimismo, han relacionado a este país lleno de luz, color y vida, aquel que Colón pisó, vio, se maravilló y lo llamó La Española, con un monstruo sin alma para generar la historia de un pueblo bárbaro y hambriento como pretexto para ser invadido.

La tragedia que castiga a la isla debe ser oída como un llamado a la solidaridad de todos los hombres y mujeres del mundo, dejar que los muertos hagan ruido pidiendo de vuelta la humanidad, eliminando la muerte social del ser humano, que es la esclavitud a cualquier cosa, ser o nación.

Vudú

El vudú tuvo sus inicios cuando Cristóbal Colón llegó a las Antillas en 1492, pues se mezclaron las razas y creencias de los nativos y los africanos llevados como esclavos. Se dio de manera secreta a través de prácticas clandestinas, ya que fue prohibido por los colonizadores hasta la independencia y fundación del estado haitiano en 1804. El vudú es una religión monoteísta en la que Bondye es su

dios. A los espíritus intermediarios entre el hombre y dios, el vudú les llama loas, quienes son “el corazón del vudú”. Hay más de cuatrocientos loas, los cuales se clasifican por su poder o misión: Rada son los más antiguos y los guardianes de los principios morales; Petwo son los guerreros; Dantor son los poseedores de un poder especial; y Ghede son los espíritus de los muertos. La función de los loas se asimila a la de los ángeles, arcángeles y santos de la religión católica, y son invocados para distintos fines.

Barón Samedi (que significa "sábado") es un loa, el de la muerte. Al Barón generalmente se le describe portando un sombrero de copa, traje de chaqueta negro, cuencas vacías en lugar de ojos y la cara pintada de blanco como una calavera. Espera en los cruces de caminos, donde las almas de los muertos se dirigen a Guinee, “el mundo de los muertos”. El Barón está casado con Maman Brigitte, loa representada como una mujer pintada de calavera al igual que el marido, vestida con traje de novia y con la misión de cuidar a las almas que nacen y a las almas que se van de nuestro mundo.

Samedi también es el dios de la resurrección, pues solamente él puede aceptar a un alma humana en el reino de los muertos. Si llega a estar de buen ánimo puede conceder a sus seguidores que el alma siga viviendo, resucitarlos; pero si está de mal humor puede cavar sus tumbas y enterrarlos vivos o traerlos de vuelta como zombis.

El monstruo del siglo xx

Los avances industriales desde el siglo xviii, la introducción de la máquina de vapor en diferentes empresas, el paso al motor de combustión interna y la energía eléctrica a mitad del siglo xix crearon no sólo progreso en la humanidad, sino también la creación de nuevos grupos o clases sociales encabezados por el proletariado y la burguesía. El proletariado estaba integrado por trabajadores industriales y campesinos, mientras que la burguesía era dueña del capital y los medios de la producción.

Asimismo, la máquina de vapor contribuyó a la innovación de medios de transporte, como ferrocarriles y barcos, los cuales

fomentaron y fortalecieron los viajes de investigadores, exploradores, curiosos, aventureros y ocultistas.

William Buehler Seabrook (1884-1945) fue periodista, reportero, escritor, explorador, ocultista y caníbal norteamericano. Viajó a África, donde probó la carne humana, y a Arabia Saudita, donde convivió con beduinos, kurdos y publicó sus vivencias. Fue su viaje a una isla de sueños, folclore, música y vudú, el que hizo que Seabrook, sin saberlo, diera a conocer a las masas la existencia de un ser que sería el nuevo terror del mundo, un ser sin alma, un ser sin conciencia, el nuevo mito, el monstruo más proletario del género fantástico. El vudú, el zombi y la zombificación de los seres humanos para convertirlos en esclavos para la producción industrial y agrícola fueron virtuosamente descritos por Seabrook en su libro *La isla mágica*, que se publicó en 1929 y se convirtió en *best seller*. La obra del escritor fue adaptada libremente a una obra teatral que se estrenó el 10 de febrero de 1932 en Broadway, dirigida por Kenneth Webb y titulada “Zombie”. La obra sólo tuvo 20 presentaciones.

Las palabras escritas por Seabrook corrieron por todo el mundo; era el principio de un mito que correría como virus, que infectaría los sueños de los vivos y, sobre todo, inspiraría a los creadores de pesadillas en libros, historietas y películas.

Los años treinta. El zombi nace en el cine

Antes de la década de los años treinta, se dibujaba paulatinamente un género de terror en la cinematografía; pocos trazos, pero claros y fuertes. Existen ejemplos muy valiosos desde la primera película de este género “Le Manoir du Diable” (1896), corto de dos minutos, y los primeros filmes de vampiros como “The Cabinet of Dr. Caligari” (1920, Dir. Robert Wiene), “The Golem” (1920, Dir. Paul Wegener), “Nosferatu” (1922, Dir. F. W. Murnau), “Häxan” (1922, Dir. Benjamin Christensen); y grandes películas del actor Lon Chaney, entre las que destacan “The Monster” (1925), “The Phantom of the Opera” (1925) y “The Unknown” (1927).

Pero fue hasta que los hijos e hijas de la “Universal” salieron a la pantalla cuando el

género de terror toma una gran fuerza y genera grandes éxitos como “Drácula”, “Frankenstein”, “The Mummy”, “The Werewolf of London”, y secuelas como “Dracula’s Daughter”, “The Bride of Frankenstein” y “Son of Frankenstein”. Los años treinta es la década gloriosa del terror; son los años de Boris Karloff, Béla Lugosi y la continuidad de Lon Chaney. Son los años en los que México vive la creación de “La Llorona” (1939), “Dos Monjes” (1934) y “El Fantasma del Convento” (1934); y en Europa, Carl Dreyer crea “Vampyr” (1932); es la década en la que la compañía Monogram Pictures (1931-1953) nace y se vuelve cómplice de muchos filmes de bajo presupuesto en las siguientes dos décadas.

En los años treinta el mundo va a ser testigo de los relatos de W.B. Seabrook; además, los hermanos Victor (director) y Edward (productor) Halperin se interesaron por el argumento de la obra teatral “Zombi” y decidieron realizar, con la ayuda del guionista Garnett Weston, “White Zombi” en 1932, que es la primera película de la historia sobre los seres sin alma creados por la magia en una isla misteriosa llamada Haití. Esta película

vuelve masivo el conocimiento del fenómeno zombi y, por lo tanto, es el nacimiento en el mundo fantástico del monstruo del proletariado. La trama muestra a Murder Legendre dominando a un grupo de esclavos negros zombificados para que trabajen en su molino de azúcar. Todo comienza a complicarse cuando desea hacer zombi a la bella Madeline (Bellamy), queriendo crear a la primera zombi blanca. En esta cinta surge el famoso diálogo de Lugosi al contestar sobre qué son los zombis: “Para ti, querido amigo, son los ángeles de la muerte”.

Los hermanos Halperin regresaron con los zombis en una película menor titulada “Revolt of the Zombies” (1936), en la que los zombis no son muertos vivientes, sino gente hipnotizada con una fórmula del Tíbet.

Ese mismo año sale a la luz uno de los filmes más interesantes en el que comienza un híbrido entre película de crimen, científico loco y zombi, “The Walking Dead” (1936), dirigida por el mismísimo Michael Curtis (“Casablanca”, 1942) y estelarizada por Boris Karloff, Ricardo Cortez, Edmund Gwenn y Marguerite Churchill. La película tiene un

guion de Ewart Adamson y fue producida por la compañía Warner Brothers. Trata sobre John Ellman (Karloff), quien es un hombre acusado falsamente de asesinato y es ejecutado en la silla eléctrica. Testigos de su inocencia recuperan el cuerpo y consiguen devolverlo a la vida mediante la ciencia. Tras su regreso de la muerte, Ellman planeará vengarse de aquellos que provocaron su ejecución. Esta película es la primera de su género en la que el muerto regresa mediante la resurrección científica a la Frankenstein; es la primera película en la que el muerto es un ser con el que el espectador simpatiza; y, también, es la primera película de zombis en la que una bala en la cabeza permite que el muerto pueda volver a morir –forma popular de matar zombis hasta la fecha que popularizó el director George A. Romero tres décadas después.

“The Man They Could Not Hang” (1939) es otra película de muertos vivientes producida por Columbia Pictures, protagonizada por Boris Karloff y dirigida por Nick Grinde. Cuenta la historia del Dr. Henryk Savaard, quien está obsesionado con traer a los muertos de vuelta con una especie de

trasplante de corazón sintético. Sentenciado a muerte tras fallar en sus experimentos, comienza una ola de venganza después de resucitar con su propia fórmula.

En los treinta de igual manera se produjeron en el mundo dos películas menores: “The Scotland Yard Mystery” (1933), que también trata sobre un científico loco y regresiones de la muerte con esencia de película de crímenes; y “J’acusse” (1938), dirigida por Abel Gance, quien presenta a un científico que trae de vuelta a soldados europeos que pelearon en la guerra mundial, para hacer una protesta de paz.

Los años treinta vieron al zombi nacer de la bruma de la isla mágica de Haití, conocieron la ciencia de la resurrección y también fueron vehículo para poder hablar de la muerte y hacer conciencia de las atrocidades de la guerra de los vivos.

Los años cuarenta. El zombi se reproduce en el cine

La década de los años cuarenta refleja en el cine de terror un mundo en guerra, devastado, y a Estados Unidos regresando a una economía de guerra después de haber sufrido la más grande crisis económica que comenzó en 1929. Las grandes estrellas del género comienzan a preparar su camino de despedida; las estrellas de la comedia, como Abbott y Costello, empezaron a mezclarse con el género de terror. Los grandes estudios no pretendían jugársela con fórmulas no comprobadas, es por ello que productoras independientes y películas de bajo presupuesto encuentran una luz para salir. Fue una década para las secuelas de momias, hombres lobo, hombres mono y científicos locos tratando de destruir, salvar o educar a un mundo en guerra. En el

cine de zombis –un cine joven– se refleja este fenómeno de la reproducción de lo ya comprobado: la fórmula del vudú y el científico loco. Sin embargo, hubo un par de obras de este cine que son de las más interesantes en una década que preparaba la extinción de los muertos que caminan.

“The Ghost Breakers” (1940) es la primera comedia en cine sobre el tema del zombi. El cómico Bob Hope es el primer actor que se burla y ríe con los muertos que viven. A diferencia de las otras películas de zombis tropicales, ésta se sitúa en Cuba. Noble Johnson interpreta al zombi calvo y quizá uno de los más elaborados en cuanto maquillaje, logrando un aspecto aterrador para la época. Es una obra divertida y, en ciertos momentos, políticamente incorrecta, sobre todo cuando Hope se disfraza de negro. Tiene un diálogo famoso cuando el protagonista describe a los zombis: “Los verás a veces, caminando ciegamente con los ojos muertos, siguiendo órdenes, sin saber lo que hacen, no importándoles”; a lo que Hope responde: “como Demócratas”. El presidente de los Estados Unidos en ese momento era el demócrata Franklin Roosevelt.

“King of the Zombies” (1941) es una película que comienza a mezclar el subgénero de zombis utilizando elementos de la segunda guerra mundial, aventura, vudú, científicos y comedia. Narra la historia de un científico austriaco, Victor Sangre, que hipnotiza para zombificar y practica rituales de vudú con máscara africana; tiene nexos con los nazis y es interrumpido por dos norteamericanos en sus malévolos planes. Jeff, el papel del actor Mantan Moreland, salva un poco esta película de bajo presupuesto y baja calidad. Es como casi todas las películas de zombis de la época: incorrecta en los papeles de la gente de raza negra.

“Bowery at Midnight” (1942) es una mala película, pero para los admiradores de Béla Lugosi, cuya carrera agoniza, puede ser interesante. Es una mezcla de película de crimen, con comedores de beneficencia, ametralladoras y zombis.

“I Walked with a Zombie” (1943) es uno de los filmes de la historia del cine de zombis en la que RKO Pictures invierte y produce una película de calidad en todos los sentidos. Es una de las grandes películas del subgénero de zombis y, quizá, una de las me-

jores en atmósfera y estética de la historia del cine de horror. Es un cuento de terror dirigido por Jacques Tourneur y producido por el legendario Val Lewton. La premisa de la novela *Jane Eyre* es llevada a las islas del vudú y el mundo de la magia. Cuenta la historia de amor y pesadilla en escenarios terroríficos y extremadamente realistas de la magia negra. Tiene una forma innovadora de narrar, en la que el género musical calipso, con la voz del cantante Sir Lancelot, sirven como línea en la estructura dramática, como un coro griego que nos lleva de la mano a un final trágico y poético. El aterrador zombi negro Darby Jones es uno de los zombis más emblemáticos de la historia del cine, cuya imagen es ya un símbolo del cine de terror.

“Revenge of the Zombies” (1943), dirigida por Steve Sekely, es la secuela de la comedia de horror “King of the Zombis”, en la que John Carradine es el Dr. Max Heinrich von Altermann, un científico loco que quiere hacer zombis para el Tercer Reich. Mantan Moreland regresa en su papel de Jeff dándole toques de comedia.

“Voodoo Man” (1944) tiene de valioso el reunir a tres grandes de la pantalla grande: Béla Lugosi, John Carradine y George Zucco. Lugosi tiene el papel de científico loco, Zucco de un brujo del vudú y Carradine es Toby, el asistente que toca el bongó. Al final de la película, el héroe, un escritor que sobrevive a esta aventura de horror, decide hacer un guion de cine relatando sus experiencias y el productor le pregunta en quién piensa como protagonista, a lo que él responde: Béla Lugosi.

“Zombies on Broadway” (1945) es el resultado del éxito de “I Walked with a Zombie”. La RKO Pictures quiere repetir el suceso sólo que, en esta ocasión, lo lleva a la comedia y tiene a Béla Lugosi como el científico loco en una isla caribeña. Los protagonistas son una especie de Abbott y Costello de más baja calidad llamados Wally Brown y Alan Carney. El actor Darby Jones regresa en papel de zombi y el final no resulta ser el esperado por la casa productora. Eso sí, hay un mono que hace buenas monadas y mímica de zombi, zombis que bailan y música de calipso por el mismísimo Sir Lancelot.

“The Face of Marble” (1946) –una película barata con John Carradine– y el corto de comedia “Get Along Little Zombie” (1946), en el que Hugh Herbert trata de vender una casa con un zombi que la habita, marcan el final del cine de zombis en una década de guerra, una época de búsqueda de risas en las salas y el preámbulo a un mundo que vio y vivió el terror fuera del cine: la destrucción de Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945. Dios hizo al hombre a su imagen y el propio hombre encontró la forma de destruir su obra.

Los años cincuenta.
El zombi muere poco a poco
en el cine: la guerra fría lo congela
y la bomba lo transforma

En la primera mitad de los años cincuenta, el género de terror fue sustituido por su primo hermano, el género de la ciencia ficción, un género con el que comparte muchas cosas en común, pero que aborda y puso en alerta las ansiedades y miedos de una sociedad que acababa de experimentar una guerra y había descubierto el poder atómico. La guerra fría –el potencial y terror de las invasiones– generó el ambiente idóneo para que la ciencia ficción encontrara su mejor momento.

En esta década, el terror encontró un gran vehículo en publicaciones de la E.C. Comics (Entertaining Comics), editorial nortea-

americana de cómics especializada en crímenes, ciencia ficción, guerra y, sobre todo, terror con sus series *Tales from the Crypt*, *The Vault of Horrors* y *The Hound of Fear*. El zombi en estas publicaciones tuvo su vida y preparaba lentamente a los futuros realizadores cinematográficos que vendrían a revitalizar el género.

A finales de la década, cuando comenzó la ciencia ficción a desgastarse y perdió la directiva, el terror cobra fuerza y resurge marcando el inicio del cine del terror moderno. Frankenstein y Drácula son reinterpretados y reinventados; es la mitad de la década encaminada al *feature creatures* (cine de monstruos), en donde Peter Cushing y Christopher Lee comienzan a aparecer para dominar las pantallas en la década que viene. En México surge “El vampiro” (1957) y “El ataúd del vampiro” (1957), de Fernando Méndez y estelarizada por Germán Robles como el conde Karol de Lavud.

Los años cincuenta también vieron el surgimiento del televisor y fue la época dorada de los autocinemas. El público real eran los adolescentes con los autos de sus padres, quienes preferían quedarse en casa viendo

programas de comedia. La primera parte de la década se llenó de películas independientes y bajo presupuesto para poder cubrir sin riesgo la demanda de su joven público. El zombi fue afectado por este fenómeno y mezclado su origen del vudú con la moda y tendencia de los años de la guerra fría y posguerra, habiendo mutaciones, extraterrestres, invasiones y energía atómica en la temática zombi. Fueron diez años de pocas películas de zombis y todas muy malas.

“Scared Stiff” (1953), refrito de “The Ghost Breakers”, es una comedia estelarizada por Dean Martin y Jerry Lewis, y George Marshall regresa como director. Ésta no tuvo el éxito de su predecesora, pero posee números musicales de Dean Martin y Carmen Miranda.

“Creature with the Atom Brain” (1955), dirigida por Edward L. Cahn, es una película que refleja la angustia de la ciencia ficción sobre la bomba atómica y mezcla el cine de mafiosos. Se trata de la primera pelea masiva de zombis, la cual es el clímax y en la que al menos participan alrededor de siete de ellos.

“Quatermass 2” (1957) –segunda parte de las aventuras del personaje inglés Bernard

Quatermass– nos presenta un extraterrestre que logra poseer personas y hacerlas actuar bajo su voluntad. Fue una producción de la United Artist y la afamada casa de producción inglesa Hammer Films, que tendrá su auge en la siguiente década.

“Voodoo Island” (1957) es una combinación de cultura haitiana con elementos de cultura polinesia. Boris Karloff protagoniza esta historia en la que todos los elementos del vudú y la cultura polinesia son extremadamente exagerados, incluyendo los sacrificios humanos y los ataques de plantas carnívoras.

En “Zombies of Mora Tau” (1957) Edward L. Cahn regresa como director de una película de zombis. Esta incursión nos lleva a la cultura del vudú en África e implica tráfico de diamantes. Además, ya comienzan a manejarse en esta película hordas de zombis que atacan, y es la primera en la que los zombis utilizan como escenario el agua.

“I Bury the Living” (1958) fue dirigida por el famoso director de películas de serie B –es decir, de bajo presupuesto con pretensiones comerciales– Albert Band, padre de Charles Band, creador de la Full Moon (“Puppet

Master”, “Dollman”, “Trancers”, etc.). Este filme es uno de los más interesantes de la década, ya que la historia es una intriga en un cementerio en el que marcas negras y blancas en las tumbas deciden quién vive, quién muere y quién resucita.

“The Thing That Couldn’t Die” (1958) es una historia en la que los poderes para hipnotizar a la gente vienen del diablo. Hay ritos satánicos de un demonio del siglo XVI, y una imagen curiosa en este filme es la resurrección de un cuerpo sin cabeza.

“Teenage Zombies” (1959), dirigida por Jerry Warren, es una obra interesantemente mala en la que cuatro adolescentes llegan a una isla donde descubren a un científico loco que quiere zombificar a todos los Estados Unidos, ellos lo impiden y el presidente los premia. Lo maravilloso y diferente de este filme es la presentación de un gorila zombi, de esos tantos gorilas de peluche que invadieron el cine de terror de la primera mitad del siglo XX.

“Plan 9 From Outer Space” (1959), del célebre director Ed Wood, es considerada la peor película de la historia. Podemos cerrar con broche de oro la década de

los años cincuenta en cine de zombis con esta peculiar historia en la que unos extraterrestres, después de haber fallado en ocho planes para invadir el planeta Tierra, deciden lanzar su número 9, que consiste en resucitar a los muertos. Es quizá una de las primeras historias en que la zombificación, entendida como obligar y hacer actuar sin conciencia a alguien, es mezclada con la resurrección de los muertos.

Los años cincuenta vieron crecer monstruos, extraterrestres, invasiones, seres atómicos y malas películas, pero, sobre todo, a la distancia, quizá es una de las épocas más divertidas, en la que jóvenes con malteadas, coches pesados y rock & roll se divertían y escondían sus miedos de posguerra en las grandes pantallas de cines y autocinemas. Fue una muerte para el zombi, pero también fue el inicio de la era moderna del terror.

Los años sesenta. El zombi se renueva en el cine: psicodelia, color y Romero

El cine de horror, con el impulso de lo construido en los años cincuenta, encontró en los años sesenta su época de florecimiento. Lo sembrado dio frutos maravillosos e invitó al género a cruzar fronteras. Desde el principio de la década, Alfred Hitchcock presenta “Psycho” (1960), que es la película *slasher* (subgénero que involucra a un psicópata que mata a sus víctimas generalmente con armas punzocortantes) más amada y estudiada en la historia del cine. En los Estados Unidos Roger Corman comienza sus adaptaciones de Edgar Allan Poe con la grandiosa película “House of Usher” (1960). En Italia, Mario Bava presenta sus exploraciones en la perversión, sangre y

sexualidad con “La máscara del demonio” (1960). En México, los luchadores Santo y Blue Demon se enfrentan a vampiros, lobos y zombis, y logran colocarse como figuras del terror a nivel mundial.

Peter Cushing, Christopher Lee, Vincent Price y Barbara Steele se consolidan y son, hasta la fecha, sinónimo del cine del género de terror. En España, Jesús (Jess) Franco, con “Gritos en la noche” (1962), le da un giro a las películas de explotación y vampiros con sexo y desmembramientos. En Estados Unidos, Herschell Gordon Lewis comienza el cine *gore* con “Blood Feast” (1963). Roman Polanski presenta tres íconos de la cinematografía del género: “Repulsion” (1965), “Dance with the Vampires” (1967) y “Rosemary’s Baby” (1968). Las películas japonesas como “Onibaba” y “Kwaidan”, ambas del año 1964, mostraron la violenta tradición del cine de terror japonés.

Por otro lado, a principio de los años sesenta, en el terreno del subgénero de zombis, el cine independiente y la explotación de la audiencia adolescente habían ganado el terreno, pero los autocinemas habían alcanzado su punto más alto y venía su declive. Los gus-

tos de los adolescentes cambiaban y, de igual manera, los contenidos del producto zombi también; la atmósfera de los años sesenta, permeada de psicodelia, hacía que el monstruo del vudú se hiciera más raro, escandaloso y extravagante.

“The Cape Canaveral Monsters” (1960), dirigida por Phil Tucker –creador del malísimo filme “Robot Monster” (1953)– presenta una trama de extraterrestres que desean utilizar el Programa Espacial de los Estados Unidos para sus planes de invasión.

“The Curse of the Doll People”/“Muñecos Infernales” (1961), película mexicana hecha para los mercados mexicano y norteamericano, tiene tendencia al humor involuntario. Es interesante mencionarla por su contenido y su look estrambótico, en el que los muñecos son interpretados por enanos y el sirviente del brujo vudú es un interesante zombi llamado Staloon, al que el villano lo describe como “raro pero muy útil”. La religión católica con crucifijos al final lucha contra el vudú, obviamente venciénolo.

“The Dead One” (1961), situada en los pantanos mágicos de Nuevo Orleans, y “Dr.

Blood's Coffin" (1961), filme inglés sobre un científico que quiere traer de vuelta a los muertos, son las dos primeras películas de zombis en color; saber cuál de éstas fue la primera es difícil, ya que salieron a la luz pública el mismo año y la exhibición de las dos corrió de distinta forma por todo el mundo.

"Santo contra los zombies" (1962), del director Benito Alazraki, es en México la primera película de zombis con entorno tropical que lleva al Santo, El Enmascarado de Plata, a luchar contra zombis musculosos vestidos como extras de Espartaco. Los zombis son hipnotizados con una mezcla de vudú con ondas de radio y se dedican a robar joyerías, a pegarle a la gente en la calle, y a robar niños para experimentar con ellos. Es una de las pocas películas mexicanas con el tema de zombis y vale la pena verla.

"Tales of Terror" (1962), producida por Roger Cornam, es una antología de cuentos de Edgar Allan Poe. En el relato "The Facts in the Case of M. Valdemar" se toca el tema de la hipnosis y la resurrección de los muertos, y es el gran actor Vincent Price quien representa

a Valdemar que regresa de la muerte para cobrar venganza. “Dr. Orloff’s Monster” (1964), dirigida por el español Jess Franco –quien dirigió más de 200 películas en las que el sexo explícito y la sangre dominaban–, es un filme que no parece estar dentro de su filmografía, ya que tiene más contenido que otras y lo interesante es que el zombi de nombre Andros, es controlado como perro con frecuencias altas. Existen varias secuelas del Dr. Orloff.

“I Eat Your Skin” (1964) es una mezcla bizarra de James Bond y zombis del Caribe. A pesar del título, no hay sangre a borbotones y a nadie le comen la carne; solamente hay una decapitación por machete, que es buena para la época y el presupuesto que tenía la película.

“The Incredibly Strange Creatures Who Stopped Living and Became Mixed-Up Zombies!” (1964) es una película que engloba lo extravagante de la década del zombi, con una mezcla de humor, amor y musicales. Fue dirigida por el director de culto Ray Dennis Steckler (o Cash Flagg, uno de sus seudónimos), con un presupuesto de 38 mil dólares y fotografiada por Joseph V. Mascelli. Cabe mencionar que este filme tuvo como opera-

dores de cámara a los legendarios cinefotógrafos László Kovács y Vilmos Zsigmond.

“The Earth Dies Screaming” (1965) trata de un ataque con un mortífero gas, que tiene como resultado a un grupo de supervivientes en un pequeño pueblo de Inglaterra que debe enfrentarse a unos extraterrestres con rostro de robot y casco de astronauta cincuentero. Los invasores pueden, tan sólo con tocar a sus víctimas, matarlos y resucitarlos para crear un ejército de muertos vivientes de ojos blancos.

“The Frozen Dead” (1966) es una de las primeras películas de zombis nazis. Un científico trabaja en Gran Bretaña y decide revivir a una docena de oficiales alemanes congelados durante la Segunda Guerra Mundial. Estos zombis nazis tienen un maquillaje muy sencillo a base de pintura gris y pelo alborotado.

“The Plague of the Zombies” (1966), dirigida por John Gilling y filmada en el mismo foro de la película “The Reptile” (1966), es la primera película de la Hammer Film Productions en abordar seriamente el tema de los zombis fruto del vudú. La historia nos cuenta de una plaga que invade una pequeña

población en la que descubrimos que es el resultado de ritos haitianos que el terrateniente Clive Hamilton utiliza para crear zombis. Los efectos de los zombis de Roy Ashton son de los más logrados de la historia del cine de zombis. La atmósfera del cine de imagen brillante y de sangre de rojo tan vivo, sello de la Hammer Films, hace de esta película una de las más influyentes del género, y marca en la historia del subgénero una de las últimas entregas del zombi esclavo haitiano después de su reinención en 1968.

“Night of the Living Dead” (1968) es quizá una de las obras emblemáticas y más importantes del cine fantástico y de terror. Es una de las películas parteaguas del cine de terror moderno, que abre brecha y es responsable de que cineastas como Wes Craven, Tobe Hooper, Sam Raimi y entre muchos otros encontraran el camino de construir historias escalofriantes, llenas de inteligencia y creadas con poco dinero. En esta película, la magia negra ya no es la responsable de traer de vuelta a los muertos, ni tampoco hipnotizar a los vivos para perder el alma y convertirse en esclavos sin voluntad. Sin razón alguna, sin

saber por qué, quizá por el diablo, quizá por la ciencia, quizá por voluntad de Dios como alguna vez lo dijo Calmet, los muertos vuelven de la tumba y regresan para devorar a los vivos. El director George Andrew Romero es el responsable de realizar esta obra filmada en un impactante blanco y negro (el material fílmico de blanco y negro le ahorra el cincuenta por ciento de gastos sobre el de color), que le da una fuerza documental como si la cámara fuera testigo de esa noche fatal en la que vivos y resucitados comparten el mismo mundo, y un solo grupo podrá sobrevivir. La película tuvo un costo de ciento catorce mil dólares. El guion, escrito por John Russo y George A. Romero, está inspirado en la novela *Soy leyenda* del escritor Richard Matheson, quien también es responsable de la novela *El increíble hombre menguante*, y de diversos guiones para la serie de televisión “La dimensión desconocida”, y del guion de la primera película de Steven Spielberg “DUEL”.

Soy leyenda narra la historia de Robert Neville, el último hombre en la Tierra, que debe sobrevivir a toda la población de vampiros que desean exterminarlo. Es una

obra maestra en la que el encierro es uno de los temas y la supervivencia una esperanza y luz de fortaleza. Romero, influido por la obra de Matheson, crea un cuento de encierro y muertos devoradores de carne, sustituyéndolos por los vampiros, y le pone por nombre Anubis, en alusión al dios egipcio que guía a los muertos. Junto a su colega John Russo llevan a guion el cuento de Romero bautizándolo “The Nighth of the Flesh Eaters”, pero para evitar problemas de derechos con otra producción pasó por el nombre de “The Night of Anubis” y, posteriormente, terminaría como “Nighth of the Living Dead”. La historia de Romero, que en 1968 no sabía que sería la primera de seis entregas, explora el comportamiento de un grupo de supervivientes que se encierran en una casa para protegerse de los muertos que han resucitado. La irracionalidad, el salvajismo y lo inhumano de los protagonistas comienza a florecer y se hace más amenazante que la propia amenaza que los acecha afuera de su escondite. El cuento de horror de Romero no es más que un reflejo de la descomposición de la humanidad y la sociedad. Aquellos ojos sin alma no son más

que el espejo de ese hombre destruido. Nunca se menciona la palabra zombi, pero es la primera vez que queda muy claro que el hombre come al hombre convirtiéndose en el depredador y rey de la cadena alimenticia de su propia especie. Es un ser sin conciencia, sin voluntad propia y sin un hechizo, simplemente obedeciendo a su propia naturaleza humana e inhumana.

Romero nunca puso reglas en su propio filme, pero servirían de base para las siguientes décadas del zombi, como devorar carne humana, contagiar con una mordida, que primero te mata y luego te resucita, y matar a los muertos resucitados destruyéndoles el cerebro. La película es también una metáfora de la violencia y reflejo de una década de movimientos y grandes cambios sociopolíticos. El protagonista es el primer héroe afroamericano (Duane Jones) que termina en uno de los finales más desesperanzadores de cuentos de terror similar al de *Soy leyenda*, de Matheson.

Romero trajo a la muerte a poblar la Tierra con sus obras de supervivencia, reflejo y crítica social en un nuevo universo, dándole una vuelta al mito de los resucitados.

El cineasta de Pittsburg jamás quiso hacer películas de zombis ni de muertos vivientes, sino películas de vivos que son víctimas de sus propios temores y de su propia condición humana.

Es una lamentable coincidencia o quizá un grito de reflexión que el estreno de la primera obra de Romero fuera el 2 de octubre de 1968 (noche de matanza de estudiantes en Tlatelolco, México), un día de horror y ejemplo del hombre que se devora a sí mismo, siendo el nacimiento del gran monstruo del siglo xx.

Los años setenta: españoles, nazis, italianos y el amanecer de Romero

La década de los años setenta es el resultado y la cosecha de lo sembrado de los años sesenta. Son los años de la creación de grandes producciones como “The Exorcist” (1976) y “The Omen” (1976); y de grandes éxitos comerciales como “Jaws” (1975). Además, es el debut del gran realizador italiano exponente del giallo (subgénero del terror italiano de asesinos con armas punzocortantes y look de gabardina y guante negro) Dario Argento con “L’uccello dalle piume di cristallo” (1970); son los años testigos de cine salvaje y moderno como “Texas Chainsaw Massacre” (1973); es el principio de Tobe Hopper y Wes Craven; este último, creador de “The Last House on the Left” (1972) y “The

Hills Have Eyes” (1977). Es la década del lanzamiento de John Carpenter con “Halloween” (1978), quien popularizaría el género *slasher* y marcaría la pauta para el alto contenido de cintas similares de la siguiente década; y en 1979, Ridley Scott nos regala un nuevo monstruo, el Xenomorph XX 121 de “Alien”, generando una nueva línea de historias fantásticas con el espacio como tela de fondo.

En el cine de zombis –después de lo que Romero había descubierto, reinventado y regalado al mundo y, sobre todo, exponiendo las grandes ganancias económicas que la cinta de muertos vivientes había alcanzado–, un sinnúmero de productores en todo el mundo explotaron como pudieron el nuevo monstruo que devoraba carne.

“Let’s Scare Jessica to Death” (1971), considerada una de las cien películas más terroríficas de la historia, nos cuenta la historia de la paciente mental Jessica (Zohra Lampert), quien llega a una granja de Connecticut con su esposo y unos amigos. Ahí conoce a Emily, quien poco a poco parece tener relación con una mujer que muere el día de su boda en 1800, logrando una serie de imáge-

nes y pesadillas en las que Emily parece ser un fantasma vampírico. Los pobladores de la granja se transforman en zombis. La atmósfera de horror no deja ver claro si todo es real o tan sólo la pérdida de cordura de Jessica. Es una película inteligente, con una sorprendente banda sonora, extraña, muy oculta y, sobre todo, de culto.

“Psychomania” (1971) es una película británica en la que un motociclista rebelde y asesino se suicida, y pide regresar de la muerte y lo logra. Cabe mencionar que es una obra divertida y bizarrra.

“La muerte viviente” (1971), película mexicana de Juan Ibáñez y producida por Azteca Films y distribuida por Columbia Pictures, tiene escenas filmadas por Boris Karloff en California, en el año de 1968, y que fueron insertadas después de su muerte en 1969. Fue de las últimas apariciones de este gran actor, quien aceptó salir en ella por problemas económicos. Es una producción con malas actuaciones y pésimos efectos.

En esta década es muy importante resaltar el movimiento de muertos vivientes creados por el director español Amando de

Ossorio en una serie de películas conocidas como “Blind Dead” o “Terror ciego”, cuya principal característica es la presencia de caballeros templarios que resucitan y no tienen ojos. Son películas sanguinarias con gran fuerza erótica. El maquillaje de estas criaturas es visualmente atractivo. Son obras inquietantes, violentas y para los adolescentes una maravilla por su contenido sexual. La primera entrega de la serie “La noche del terror ciego”/“Tombs of the Blind Dead” (1971) presenta a un grupo de caballeros templarios (orden de caballeros que lucharon por la Iglesia, y posteriormente fueron disueltos y eliminados culpados de herejía) que resucitan y no tienen ojos porque los pájaros se los comieron cuando sus cuerpos colgaban de las horcas. La película se centra en la historia de un joven que al perder a su novia en un monasterio abandonado, víctima de los caballeros resucitados, regresa a enfrentarse a ellos.

“El ataque de los muertos sin ojos”/“Return of the Blind Dead” (1973) es una secuela inmediata debido al éxito de su predecesora. En esta entrega vemos una historia más entretenida, con mayor presupuesto y con toques

de crítica a autoridades gubernamentales de la sociedad española. La historia centra gran parte de la película al encierro de los personajes para resguardarse de los caballeros templarios que en esta ocasión regresan a caballo, lo que genera imágenes inolvidables de una gran riqueza visual.

“El buque maldito”/“The Blind Dead 3” (1974) es la tercera entrega de la saga y es la menos afortunada, a pesar de que mantiene el excelente maquillaje de los caballeros. En esta ocasión, los caballeros ciegos atacan en la niebla navegando en un buque fantasma. Y sigue la tendencia con contenidos sexuales elevados y violencia explícita.

“La noche de las gaviotas”/“The Blind Dead 4” (1975), la última de la saga, es la mejor de todas las entregas de los caballeros templarios sin ojos, porque está llena de acción, visualmente es atractiva por su atmósfera fantasmagórica y su escenario es un pueblo de pescadores.

“No profanar la tumba de los muertos”/“The Living Dead at Manchester Morgue” (1974), coproducción España-Italia y dirigida por el español Jorge Grau, es una

de las más interesantes películas de zombis. Nos narra una historia con mensaje ecologista y se desarrolla en paisajes ingleses donde los muertos son resucitados por una máquina fumigadora, creada por el Departamento de Agricultura que lanza ondas ultrasónicas. Es una de las primeras películas en donde el devorar intestinos en color y no en blanco y negro comienza a ser un sello distintivo del subgénero reinventado por Romero.

“Shock Waves” (1977) es una película dirigida por Ken Wiederhorn, quien logra una atmósfera interesante y perturbadora e incluye a grandes actores como Peter Cushing y John Carradine. Además, es uno de los filmes más emblemáticos de zombis nazis, ya que la secuencia en la que los muertos vivientes salen del agua lentamente, con goggles en sus ojos, sin expresión alguna y portando sus uniformes nazis de la segunda guerra mundial, es de antología.

“Dawn of the Dead” (1978) es la segunda entrega de la serie de muertos que resucitan sin razón alguna (Of the Dead), que comenzaría George A. Romero con “The Night of the Living Dead”. No es continuación de la primera.

Esta vez se centra en un grupo de sobrevivientes al evento de resurrección de los muertos que se esconde dentro de un centro comercial. Fue coproducida por el maestro italiano del terror Dario Argento y tiene, a diferencia de la primera, un presupuesto mucho mayor. Asimismo, está dotada de cientos de formas de aniquilamiento de muertos vivientes, sangre a borbotones, maravillosos efectos de maquillaje y mutilaciones creadas por el legendario maquillista y actor Tom Savini (quien interpreta a un motociclista con machete). Actualmente, existen muchas versiones de la cinta: unas para cine y otras con la visión de Argento, pero todas valen la pena. El éxito de taquilla de esta película es el causante de una serie de imitaciones muy bárbaras que se verán reflejadas en la siguiente década.

Cabe puntualizar que Romero utiliza esta historia de terror como vehículo para enfatizar al ser humano como un esclavo; y esto se evidencia cuando pone a los zombis a deambular por los pasillos del centro comercial para hacer notar la sociedad de consumo en la que vivimos: unos seres sin conciencia y voluntad, viendo escaparates y reflejándose

con maniqués inertes, sin vida, sin alma. Es la primera película que deja claro que los zombis sí existen, que están muy cerca, y que somos nosotros los que nos estamos devorando, siendo víctimas y esclavos de nuestro propio cerebro, nuestros propios hábitos y de la naturaleza humana.

“Zombi” (1979), dirigida por el italiano Lucio Fulci, es una de las obras más queridas e influyentes del fenómeno y subgénero zombi. Es muy conocida también como “Zombi 2”, ya que fue mentirosamente promovida como secuela de “Dawn of the Dead”, de Romero, que se llamó “Zombi” en Europa. La historia comienza con el ataque de un zombi en la ciudad de Nueva York. Posteriormente, la historia es llevada a una isla donde toda la atmósfera es tropical. El vudú vuelve como el detonante y creación de estas criaturas que devoran carne humana. Las imágenes de promoción prometen un ataque masivo de zombis en Nueva York, que sólo quedará en promesa al final de la película. Los efectos de maquillaje de Giannetto de Rossi son inquietantes y muy violentos. Las secuencias que no se pueden olvidar de esta cinta son una astilla que se en-

tierra en el ojo de una de las víctimas (en un grotesco plano detalle) y el ataque de un zombi que bucea y muerde a un tiburón.

Dentro de esta década, para los gustos de los zombis se pueden destacar otros títulos: “Children Shouldn’t Play with Dead Things” (1972, Dir. Bob Clark); “Tales From the Crypt” (1972, Dir. Freddie Francis); “Horror Express” (1973), con un reparto increíble formado por Peter Cushing, Christopher Lee y Telly Savalas; “Messiah of Evil” (1973), dirigida y producida por Willard Huyck y Gloria Katz, quienes harían los guiones de “Howard the Duck” y “American Graffiti”, de George Lucas, y la segunda película de “Indiana Jones”; “Sugar Hill” (1974), que es una película de Blaxploitation (subgénero de héroes de raza negra que combaten a criminales y que pueden mezclarse con otros géneros, como el terror, el western o la ciencia ficción) y zombis; “The Child” (1977), dirigida por Robert Voskanians; “Dark Echo” (1977), película austriaca-yugoslava y hablada en alemán; y “Io zombo, tu zombi, lei zomba” (1979), que es una sexi comedia italiana.

Los años setenta lograron que la obra de Romero se reforzara con gente inspirada en su legado, pero, sobre todo, su secuela y las bases de la explotación de la violencia que Lucio Fulci propuso pondrán los cimientos para una ola de películas que invadirán como virus los siguientes diez años.

Los años ochenta: Italia, el *boom* del terror, los videoclubes y los cerebros

Desde 1975 con “Tiburón” y el desorbitado éxito de “Star Wars” (1977) y “Superman” (1978), la industria cinematográfica puso atención a todo lo que tuviera que ver con taquilla, venta y mercancía. El cine se convirtió en un gran negocio. Los productores y distribuidores, así como hicieron en los años cincuenta, volcaron todos sus esfuerzos, historias y mercado hacia un público adolescente. Los jóvenes querían consumir cine y, sobre todo, historias de cine fantástico y de terror.

Los años ochenta fueron el *boom* del video casero. Los videoclubes surgieron en cada esquina donde se consumían películas de todo tipo de presupuesto en VHS y Beta-

max. El resultado de las grandes producciones y de las películas de terror a finales de los setenta, como “Halloween”, fue el detonante de un sinfín de productos *slasher* muy similares como “Friday the 13th” (1980). En esta película, dirigida por Steve Miner, Jason Voorhees, con machete y máscara de Hockey, destaza a sus víctimas en el Lago Cristal.

Asimismo, fue la década en que Wes Craven desarrolla e inventa a Freddy Krueger en “Nightmare on Elm Street” y a Horace Pinker en “Shocker”. Los productores hacían películas de todos los subgéneros de terror que se lanzaban directamente a video. Tras el éxito de “Alien”, cientos de monstruos y extraterrestres inundaron cines y estantería de videoclubes. Fueron los años de las secuelas. Éxito significaba continuación y, además, se gestaban nuevas franquicias, como la de los Cenobitas liderados por Pinhead en “Hellraiser” (1987) o la del muñeco con vida propia “Child’s Play” (1988). También son los años en que surge el gran director Sam Raimi, creador de la saga “Evil Dead” y “Army of Darkness”, que no puede ser considerada cien por ciento dentro del subgénero de zombis,

ya que está más catalogada a demonios que poseen cuerpos. Son los años de oro de MTV y VH1; son los años en que la pizza se vuelve un producto que llega a casa y sirve para reunir a los amigos, y las palomitas de maíz de las salas de cine se sustituyen por triángulos de masa con queso y salsa de tomate. Los videoclips o las películas de terror en casa son lo que une a los adolescentes y les permite ver cantidad de materiales audiovisuales clasificados para adultos. Quizá es la década más divertida del género y la de mayores ingresos en la historia del cine, ya que hubo grandes películas de grandes presupuestos para las salas, como “Aliens” (1985) de James Cameron, pero también hubo filmes malos, como “Piranha II: The Spawning” (1981) de Cameron.

“Dawn of the Dead” de Romero y “Zombi” de Fulci demuestran que el subgénero de zombis es una mina de oro, sólo había que explotarla y eso es lo que sucede en estos años. Es a partir de la música pop y el videoclip que hacen que el zombi tome más popularidad a nivel mundial en la segunda mitad de los ochenta. Los países que más produjeron este tipo de subgénero fueron Estados Unidos e Italia.

“Zombi Holocaust” (1980, Dir. Frank Martin) es una película italiana que mezcla el éxito de películas de zombis con el subgénero de cine de caníbales, que encabeza “Cannibal Holocaust” (1980) de Ruggero Deodato. Es un híbrido estridente con zombis tipo Fulci, caníbales furiosos y sanguinarios, un científico loco y una diosa de fuego tropical.

“La invasión de los zombies atómicos” (1980) es una película italo-española, y dirigida por uno de los nuevos e importantes exponentes del subgénero, Umberto Lenzi, y protagonizada por el mexicano Hugo Stiglitz. Este filme tiene una búsqueda de película antinuclear y con mensajes de antimilitarismo. Se puede decir que es de los primeros en querer mostrar más que muertos que resucitan: seres que pierden la conciencia y su humanidad por infectarse de algo, en este caso de radiación. “City of the Living Dead” (1980), película italiana dirigida por Lucio Fulci, generó una atmósfera macabra en el ficticio pueblo de Dunwich. Fue la primera de la famosa trilogía titulada “Las puertas del infierno”, en la que los muertos vienen de un portal del inframundo. Los efectos visuales, la

fotografía enrarecida y el maquillaje de zombis, combinado con insectos y gusanos reales, generan una experiencia angustiante en toda la obra de Lucio de esta década.

“Cannibal Apocalypse” (1980) es un filme dirigido por Antonio Margheriti y protagonizado por John Saxon, quien lleva el papel de un veterano de Vietnam que se ve metido en un enorme contagio que a manera de rabia genera furia y canibalismo. Es una divertida historia que mezcla el cine de caníbales y el cine de infección de virus y zombis.

“Hell of the Living Dead” (1980) es una película italiana dirigida por otro valioso exponente del cine de zombis, Bruno Mattei. Es burda, mal hecha, pero entretenida, ya que la aventura sucede en Nueva Guinea, donde una refinería libera una especie de virus que convierte a la gente en zombis azulosos llenos de hambre y que se enfrentan a un comando antiterrorista.

“Erotic Nights of the Living Dead” (1980) es una película italiana dirigida por Joe D’Amato y filmada al mismo tiempo y con el mismo equipo técnico de “Porno Holocaust”. Ambas películas narran la historia de unos hombres de

negocios que ponen un hotel en una isla, tienen sexo y son muertos por zombis uno por uno. “*Erotic Nights of the Living Dead*” es considerada la peor película de zombis italiana.

“*La nuit de la mort!*” (1980), película francesa dirigida por Raphaël Delpard, nos cuenta la historia de Martine, una enfermera que llega a un extraño asilo donde los ancianos esconden un terrible secreto: son caníbales y la ingestión de carne humana les garantiza la vitalidad y la vida eterna.

“*Gui da gui*” (1980) es la película que marcó la explosión de cine de horror en Hong Kong. Dirigida y estelarizada por la leyenda de las artes marciales Sammo Hung, es una de las películas de horror asiáticas más divertidas, mejor hechas, llena de humor, kung-fu, tradiciones de Hong Kong y elementos del vampiro de la región. Las criaturas provienen de conjuros derivados del taoísmo (filosofía de vida del filósofo chino Lao Tse) y son una mezcla de zombis y vampiros chinos ayudados por magia y artes marciales. Esta cinta provocó que se hicieran otras en la región como “*The Trail*” (1981) y “*Freddy vs. Jason*” (2003). También influyó para que se realizara “*Goeshi*” (1981),

en la que una transmisión de radio levanta a los muertos.

“The Beyond” (1981) es una delicia visual creada por el maestro Lucio Fulci –segunda entrega de su saga “Las puertas del infierno”–. Es una pesadilla filmada con toda belleza y horror, ya que la premisa del director es que la vida es tan sólo una pesadilla. Es una obra llena de sangre, escenas violentas y cuadros hipnóticos; y más que una película de zombis, es un ejercicio de sensaciones y búsqueda de expresión artística experimental. Es una de las mejores películas del subgénero.

“The House by the Cemetery” (1981) es la tercera y última entrega de la trilogía de Fulci. Quizá es la más sencilla de digerir: una historia de una madre que se muda con su familia a una casa en Nueva Inglaterra y descubre que la casa está ocupada por otros seres. Es una película de casa embrujada, pero en vez de fantasmas son zombis violentos y hambrientos estilo Fulci. A pesar de haber sido la favorita de su autor, es la menos afortunada para sus seguidores.

“Zombie Lake” (1981) es una película de zombis nazis dirigida por Jean Rollin y Ju-

lian de Laserna, en la que un grupo de soldados alemanes son asesinados y arrojados a un lago en Francia y regresan de la muerte para vengarse. Una muy mala película en la que el maquillaje es muy decadente. Lo único sorprendente son ciertas batallas y explosiones para ser una película tan descuidada. Contiene muchas escenas subacuáticas, aunque la gran mayoría son en una alberca.

“Dead & Buried” (1981) es un filme dirigido por Gary Sherman y escrita por Dan O’Bannon y Ronald Shusett. O’Bannon fue el guionista de la primera película de John Carpenter (“Dark Star”, 1974) y de “Alien” (1979), y pronto le daría un giro a los zombis con su debut como director en 1985. Esta historia lleva con mucha astucia elementos del estilo de zombi caribeño al ambiente de pueblo de Nueva Inglaterra. La historia nos narra una serie de asesinatos de turistas cometidos en un pueblo pesquero y, posteriormente, cómo las víctimas resucitan. Muy bien actuada, grandes efectos especiales y una trama sólida.

A principio de los años ochenta el cine de muertos que regresan de la tumba tenía sus

seguidores. Los jóvenes consumían todo tipo de productos que salieran, pero lo que más consumían eran los videoclips que lanzaba una nueva cadena que salió a la luz en 1981: MTV. Las canciones con sus historias filmadas o simples imágenes que las acompañaban eran la gran moda. Hasta existían videobares que no eran más que bares con grandes televisiones pasando videos y llevándote palomitas de maíz de botana.

En ese momento, el artista más popular era el ya coronado Rey del Pop Michael Jackson, quien inteligentemente se uniría con el joven y talentoso director de “American Werewolf in London” (1981), y deciden lanzar un videoclip con un costo de 800 mil dólares (más de lo que costaban muchas películas de terror del momento) y con una duración de 14 minutos: “Thriller” (1983). La primera parte del video nos muestra a un Michael con look de universitario de los años cincuenta que liga en su coche a su novia y se transforma en un hombre lobo muy orejón que la devora. Posteriormente, vemos que los horribles eventos no son más que una película retro que un Michael ochentero vestido

de rojo mira con su novia también ochentera. Al salir de la sala de cine, vemos que la marquesina anuncia que la película que veían era protagonizada por Vincent Price. Michael comienza a cantar de la nada –como debe ser en cualquier videoclip–, y de pronto la atmósfera se enrarece, comienza una especie de maldición y también empieza una pesadilla de muertos que resucitan, para después presentar una de las coreografías más famosas que quedarán en la historia de la imagen y la música. Zombis de todo tipo creados por el legendario Rick Baker llevan al muerto que resucita a todos los rincones del mundo a través de este video. La secuencia de la salida de las tumbas es una de las más impactantes y mejor logradas que se han filmado. Landis, Jackson y Baker, a partir de ese momento, suman masivamente a la cultura pop una imagen del zombi, logrando mayor popularidad y el gusto de todos. ¡El monstruo del proletariado y de gusto de adolescentes es para todo el mundo! “Night of the Comet” (1984), escrita y dirigida por Thom Eberhardt, toma lo logrado por “Thriller” y pone como protagonistas a dos guapas adolescen-

tes consumidoras de todo en una atmósfera extremadamente ochentera, incluyendo su banda sonora. El paso de un cometa levanta a los muertos y Catherine Mary Stewart –quien interpreta a una consumidora de películas de terror de los cincuenta–, con ayuda de su hermana porrista, tendrá que enfrentarse a un apocalipsis zombi lleno de sangre y neones. Es un homenaje a las películas de los 50 con las maravillas de los 80: una gran revoltura.

“Cementerio del terror” (1985), película mexicana dirigida por Rubén Galindo Jr., está inspirada por el cine de Lucio Fulci. Hugo Stiglitz interpreta a un policía que elimina, en cumplimiento del deber, a Devlon, un asesino satánico (muy de moda en los ochentas la mezcla del crimen y el satanismo) que comienza a matar a los adolescentes que lo resucitaron como travesura en una fiesta. Stiglitz tratará casi al final de la película, de detener y destruir a Devlon. Tiene grandes aciertos y secuencias muy sanguinarias a la italiana y otras muy malas.

El año de 1985 fue fundamental para el subgénero: surgen tres piezas importantes

que pondrán los cimientos del monstruo del siglo xx.

“Return of the Living Dead” (1985) es el resultado de la separación de la compañía de George A. Romero y John Russo, creadores de “Night of the Living Dead”. Romero, en esa época de los años setenta, no creyó hacer secuelas y accedió con Russo que, en caso de ser así, sólo se podría utilizar “Of the Dead”. Pero Russo se quedaría con el uso de “Living Dead”. Por ello, John Russo comenzó un proyecto de secuela con el director de “The Texas Chainsaw Massacre”, Tobe Hooper, quien pidió ayuda para reforzar el guion al mismísimo guionista de “Alien”, Dan O’Bannon, que ya tenía experiencia en zombis con “Dead & Buried”. Hooper tuvo que separarse del proyecto y le dejó la dirección a O’Bannon, quien al saber que Romero estaba haciendo la tercera entrega de “Of the Dead”, decidió tomar otro camino para afrontar la historia, cargándola más hacia la comedia, la sátira, y haciendo una atmósfera más colorida, generando imágenes similares a los comics de los años cincuenta de la Ec Comics. El resultado es una película de horror

con grandes sustos y grandes carcajadas. Los personajes todos son entrañables y los zombis son bien creados con maquillajes escalofriantes, sobre todo el ya famoso Tar Man, quien es un zombi descompuesto en un líquido negro que apenas tiene restos de carne. O'Bannon agrega a su obra elementos del punk, tanto en vestuario como en su banda sonora. Es importante mencionar que es ésta la película que agrega un nuevo elemento que se hizo tan popular que no hay quien no haga la asociación de zombis con una dieta de cerebros: una zombi capturada confiesa que el comer cerebros mitiga el dolor de los muertos que resucitan. También hay que recordar que en este filme se presenta al primer zombi que corre a velocidades de "Speedy" González: un zombi sin piernas (un actor enano) lleno de hambre y furia que corría para devorar policías y paramédicos. Sin duda, es una de las mejores películas del subgénero.

"Re-Animator" (1985) está inspirada en el relato de terror Herbert West Reanimator (1922) de H.P. Lovecraft. Es una película dirigida por Stuart Gordon, que lleva con perfección la angustia y la preocupación del hombre por vencer a la muerte. Hernert West,

al igual que Victor Frankenstein, está obsesionado con la reanimación de los muertos. Esta película puede ser considerada la Frankenstein del cine de zombis, éstos que muerden y contagian la esencia de ser un monstruo. En esta entrega cinematográfica deja muy claro el poder de la ciencia, ya que un químico puede hacer que los muertos resuciten. No sólo es una historia de reanimados o resucitados, sino también de bestias que matan y devoran como los muertos de Romero, sólo que éstos conservan su inteligencia. Es un festín de cine *gore*, humor y de nueva cuenta se presenta el mensaje de no jugar a ser Dios y dejar a los muertos que sigan en ese estado.

En “Day of the Dead” (1985) George A. Romero regresa con una nueva reflexión y nos ofrece un estudio sobre el comportamiento humano, esta vez con un grupo de militares y científicos que nos servirán de material de ensayo. Este episodio es el más oscuro de todos, es una película muy agresiva en la que vemos a un Romero antimilitarista muy enojado con las campañas bélicas del presidente de la época Ronald Reagan, y sus entradas militares a los países latinoamericanos. Es una película

de guerra, de experimentos, en la que de nueva cuenta los vivos sirven como espejo del ser sin alma en el que día a día se está convirtiendo el ser humano. El zombi Bub, aquel que entrenan para volver a ser humano es una de las joyas de esta película, y quizá uno de los zombis más entrañables de la historia.

“Night of the Creeps” (1986) es una película hecha con mucho cariño y amor a todo el cine de terror. El director Fred Dekker construye una historia mezcla de película de los 50 con extraterrestres que invaden la Tierra en forma de sanguijuelas que se meten en la boca, dominan al cuerpo invadido volviéndolo un muerto que camina, matando a quien se encuentre a su paso y generando más sanguijuelas que contagien a toda la humanidad. Los personajes son entrañables, y Tom Atkins se lleva la película interpretando a un borracho policía retirado que se enfrenta, junto a un par de adolescentes, a la amenaza del espacio.

Esta década le da un giro a la historia del zombi mediante una película dirigida por el maestro del terror Wes Craven, titulada “Serpent and the Rainbow” (1987). El zombi regresa a su verdadero origen: el vudú en

Haití. Basado en el libro del mismo nombre y escrito por el antropólogo Edmund Wade Davis, esta película cuenta una historia que, según el autor, es real: de cómo los zombis existen y son creados por un polvo lleno de magia y del veneno de ciertos reptiles. A partir de ahí, el mito del vudú y la existencia de un veneno, que incluye tetrodotoxina (una neurotoxina mortal que anfibios y peces globo poseen y que puede servir para crear una especie de criónica natural), hacen creer a todos que alguien ha muerto, conservando al cuerpo en baja temperatura para después despertarlo y utilizarlo como esclavo. La película tuvo éxito y fue muy popular; y Wade Davis es siempre cuestionado sobre si es verdad o mentira lo que está escrito en su libro.

Por esos años, Wes Craven también incursionó en el subgénero de los muertos que resucitan con un microchip de un robot en la divertida película “Deadly Friend” (1986).

Ésta, con un buen presupuesto lanzado por la ya extinta casa productora New World Pictures, cuenta una divertida comedia mezcla de cine de zombis y película de *buddy cop* –subgénero de camaradería de dos

varones policías al estilo “Lethal Weapon” (1987)–. Treat Williams y el actor de comedia Joe Piscopo son policías que se enfrentan a un científico loco interpretado por el mismísimo Vincent Price, que tiene una máquina para resucitar muertos. Uno de ellos es contagiado y se convierte en muerto viviente, pero lucha contra el crimen. Es memorable la secuencia en la que los héroes luchan en una carnicería con unos puercos, patos y demás retacería resucitada.

En “Maniac Cop” (1988) el director Mark Goldblatt nos trae a otro policía que regresa de la muerte llamado Matt Cordell, pero esta vez es bastante malo y mata a quien se encuentre. La lista de películas que incluye algún muerto viviente lleno de furia, hambre de cerebros y que contagie a quien muerda es extensa, dado que ésta fue la gran época del zombi. Pero como es sabido, todo por servir se acaba y la siguiente década lo esperaba, en silencio, lista para exterminarlo.

Los años noventa: el final del cine de zombis, muerte y resurrección (videojuegos y DVD)

En 1990 comienza la guerra del Golfo Pérsico, y con ella empieza una nueva era de terror. Desde la comodidad de la casa comienza también la transmisión en vivo de batallas, bombardeos y todo tipo de seguimiento de la primera guerra transmitida por televisión, cubierta por todos los ángulos de cámara. La gloria del cine de horror lograda en los años ochenta se desvanece, ya que el público cautivo busca otro tipo de género para olvidar el terror en vivo que sacude al mundo.

Los primeros años de la década comienzan con el cierre de salas por la exagerada apertura de videoclubes. Los maravillosos

teatros de ochocientas a mil personas empiezan a proyectar pornografía, posteriormente se convirtieron en un complejo de salitas de doscientas personas cada una. Algunos cines terminaron como estacionamientos y otros al final del siglo como grandes recintos para servicios religiosos protestantes. La industria cinematográfica del género de terror tenía cabida para un cine no riesgoso de grandes presupuestos y un buen reparto que les asegurara respuesta exitosa del público. Ejemplo de estas grandes producciones son “Bram Stoker’s Dracula” (1992), de Francis Ford Coppola; “Arachnophobia” (1990), de Frank Marshall; “Basic Instinct” (1992), de Paul Verhoeven; y “Cape Fear” (1991), de Martin Scorsese. Además, ésta fue la década en la que Sam Raimi pudo volver con dos filmes llenos de aventura mezclada con terror y heroísmo: “Darkman” (1990) y “Army Of Darkness” (1993).

Los primeros años de la década del fin del siglo fueron difíciles para el género y el subgénero de zombis; sin embargo, se pudo al menos depurar la calidad y de ahí salieron obras rescatables como “Bride of Re-Animator” (1990), en la que Jeffrey Combs re-

grega como Herbert West y, en esta ocasión, le toca dirigir a Brian Yuzna. El resultado es decoroso, con buenos momentos y efectos de maquillaje bien logrados por un joven Greg Nicotero (“The Walking Dead” del año 2010).

“Maniac Cop 2” (1990), quizá la mejor de la trilogía, es la segunda parte más hacia la línea de la Serie B, en la que Matt Cordell regresa de entre los muertos para combatir de nuevo a Bruce Campbell y a Robert Davi.

En 1990 el maestro de los efectos de maquillaje, Tom Savini, debuta como director con el remake de la primera obra de su amigo George A. Romero, “The Night of the Living Dead”. En esta ocasión, la historia del grupo de supervivientes a la resurrección de los muertos que se resguarda en una granja es narrada en color. El que un experto en maquillaje sea el líder del proyecto asegura unos maravillosos zombis y momentos *gore* muy efectivos. John Russo, el co-guionista original de la del 68, participa como productor, mientras que Romero entra como guionista. La obra final es para los puristas incomparable con su original, pero la historia es tan sólida que no había manera que las cosas salieran mal.

En esta mala época, Troma, la casa productora de Lloyd Kaufman y Michael Herz, y responsable de películas de bajo presupuesto y llenas de mal gusto, como “The Toxic Avenger” (1984), trae directo a video la divertida y rasposa “Chopper Chicks in Zombietown” (1991), que es una historia llena de chicas sexis, motocicletas, armas, comedia y zombis, y el reconocido actor Billy Bob Thornton tiene uno de sus primeros papeles.

“Braindead” (1992) es, sin duda, una de las películas de zombis más inquietantes, divertidas y llenas de sangre. Es la tercera obra de un joven Peter Jackson (“Bad Taste” y “Lord of the Rings”) filmada completamente en Nueva Zelanda. El trabajo realizado con tanto amor y cariño al subgénero es increíble, dejando muy en claro que es un ejercicio fílmico de admiración a directores como Romero, Fulci, O’Bannon y Gordon. El motivo de contagio de una especie de rabia que mata al infectado para resucitarlo lleno de hambre y furia es provocado por una especie llamada Mono-rata de Sumatra. Desde esa idea lo que sigue es un festín de acción y sangre en donde Lionel (Timothy Balme), un joven que

vive bajo la sombra de su madre, tendrá que luchar contra todo un pueblo contagiado, llegando a uno de los clímax más espectaculares del cine de horror, y creando la secuencia con más sangre derramada en la historia del cine. Peter Jackson siempre será recordado por su trilogía del “Lord of the Rings”, pero en realidad la obra maestra del Sr. Jackson para los conocedores del género es “Braindead”. “Dellamorte dellamore” (1994), dirigida por Michael Soavi, es la última película de zombis italiana –parecería que el subgénero se quería despedir de su gran ola con una de las más bellas películas de zombis–. Está basada en la novela de Tiziano Sclavi. La historia nos presenta a Francesco Dellamorte y a su ayudante Gnaghi como guardias de un cementerio en el que quien es enterrado ahí resucita obligadamente. Francesco debe matar por segunda vez a todos los que regresan. No es una película para todos los gustos, pues es una historia de diferentes puntos de vista del amor y del miedo a vivir de Francesco (interpretado magistralmente por Rupert Everett). El personaje Francesco Dellamorte, con la imagen de Everett, es una adaptación del personaje de

culto del cómic italiano Dylan Dog del mismo Tiziano Sclavi.

A finales de los años noventa, Wes Craven hará lo que John Carpenter hizo para el subgénero *slasher* a finales de los años setenta con “Halloween” y sus respectivas secuelas e imitaciones. “Scream” (1996) es el regreso de Craven dándole un giro al cine de adolescentes masacrados por un asesino indestructible. Es una película *slasher* con cierta crítica a su mismo género, reinventando las reglas y burlándose de ellas. Este filme revitaliza el género de horror, se vuelve un éxito en taquilla y hace que los productores vuelvan a poner atención al público joven que busca unos buenos sustos en las salas de cine.

Mientras tanto, en Japón, a finales de los años noventa, el cine de horror comienza una gran fuerza con obras de fantasmas femeninos de pelo largo que ven para el suelo. La más famosa es “Ringu” (1998), y a partir de ahí, Japón y otros países de Asia se fortalecen en este género e inventan cientos de obras impactantes en historia e imágenes de pesadilla.

“I, Zombie: The Chronicles of Pain” (1998) es una película británica que utiliza

técnicas cercanas al cine documental. Nos narra la lenta descomposición del protagonista contagiado de un virus que poco a poco lo convierte en zombi. No es una película para todo amante del subgénero, pero sí es uno de los más arriesgados ejercicios fílmicos de la década. Cabe mencionar que la masturbación de un zombi en pantalla no pone de buen humor a mucha gente.

Los últimos alientos de la década en América estaban dejando ver una realidad que no se tenía tan clara: la creación de un público nuevo que estaba ahí, acechando. “Scooby Doo on Zombie Island”, lanzada directamente a video, fue una de las películas de mayor éxito comercial de 1998.

En Hong Kong, una película de zombis de bajo presupuesto, “Bio Zombie” (1998) del director Wilson Yip, sale a dar una de las últimas peleas en la agonía del subgénero. Narra las aventuras de unos vendedores de películas en un centro comercial de Hong Kong, que tendrán que combatir a un grupo de infectados por una especie de Gatorade que contiene un arma biológica. El ambiente y el uso del espacio es muy interesante, y la acción y

el humor hacen de esta cinta una de las más divertidas de la época.

En cuanto al subgénero zombi, las obras de Peter Jackson y Michael Soavi serán la despedida de un monstruo querido y menospreciado al mismo tiempo, un monstruo que nació de la esclavitud y la pobreza, y que al final, como su destino parecía marcarlo, sólo fue explotado para ser olvidado. Pero sucedió algo fuera de las manos de la industria del cine, un fenómeno que se estaba gestando similar a un fenómeno de los ochenta: los jóvenes y los adolescentes comenzaron a consumir un producto que les permitía encerrarse en casa, esconderse en la oscuridad de sus cuartos, compartir con sus amigos unos buenos trozos de pizza y eliminar zombis en sus consolas de videojuegos.

En 1996 la compañía CAPCOM estrena en Japón el videojuego Biohazard, siendo un éxito y generando grandes ganancias. El resultado es similar cuando es estrenado en América con el nombre Resident Evil. Éste es un videojuego influido por las películas de Romero, en la que los jóvenes jugadores escapaban de devoradores de carne escondién-

dose y destruyendo zombis a balazos en la cabeza. Al poco tiempo, SEGA lanza un juego de Arcade (“maquinitas” de establecimiento para jugar con monedas) llamado House of the Dead, en la que los jóvenes con una pistola de luz podían disparar a las cabezas de los zombis en diferentes escenarios.

El cine de zombis había muerto para productores y público que lo consumió en exceso, pero algo se estaba gestando: los chicos destruían cerebros de zombis en sus televisores. A finales de los años noventa, el formato DVD sale al mercado y permite que muchas obras que salieron en BETAMAX y VHS fueran remasterizadas y reeditadas, incluyendo todas las películas del subgénero, provocando la formación de un nuevo público y grandes seguidores y jóvenes cineastas que atacarían con toda su furia en la siguiente década, una que se veía lejos pero que ya estaba llegando, una de un nuevo siglo que muchos creían que sería el fin de la humanidad. Era el fin del siglo y se veía el principio de un milenio en donde los muertos descubiertos en los años veinte encontrarían una luz y fuerza vital. El zombi crecería de nuevo: larga vida a los que no la tienen.

El siglo XXI. La nueva ola, el regreso de los muertos vivos y la epidemia

Lo sembrado en el género del terror durante los últimos años del siglo pasado comienza a dar frutos: muchas películas del subgénero *slasher* empiezan a ser producidas después del éxito de “Scream”. Japón comienza su producción e importación mundial de productos con una estética novedosa para Occidente. El formato de video VHS es sustituido por el DVD. El video digital se convierte en una buena opción para filmar y las pequeñas casas productoras encontraron en ello opciones para poder hacer mayor cantidad de productos de terror y fantástico directo al DVD.

Respecto a la cinematografía, el primer año del siglo corría con fluidez. El es-

pectador podía combinar su búsqueda de películas tanto en casa como en los nuevos complejos cinematográficos con más de diez salas cada uno y un sinfín de atractivos, como dulcerías enormes, lobbies llenos de luces y maquinitas de videojuegos para atraer a los niños. Todo pintaba bien: un póster de “Spider Man” con las torres gemelas reflejadas en sus ojos anunciaba su estreno en el verano de 2001. El ojo del amigable Hombre Araña tuvo que ser modificado; las Torres Gemelas fueron derribadas por dos aviones el 11 de septiembre de 2001. A plena luz del día, transmitido por televisión, todos fueron testigos de una imagen de horror: dos enormes edificios derrumbados con gente adentro, dos aviones llenos de civiles estallando ante los ojos del mundo. Una pesadilla en vivo, un ataque a uno de los símbolos más importantes de un imperio invulnerable. El mundo tuvo un trago amargo y sintió mucho miedo; algo quedó muy claro en este siglo que empieza: nadie está a salvo.

La primera década comenzará a comportarse como la de los años cincuenta del siglo pasado. El espectador se convierte en un ser

lleno de temor y comienza a tomar las salas de cine como templos para exorcizar sus miedos, para ver el horror como una fantasía, y regalarle el sufrimiento a los personajes de ficción.

Los primeros años de la centuria fueron para el cine de terror de gran demanda de secuelas, nuevas franquicias y *remakes* como “Scream 3” (2000), “Halloween H₂O” (2000), “Jason X” (2001), “Final Destination” (2000) y su secuelas, “American Psycho”, (2000), “Saw” (2004) y sus secuelas, “Jeepers Creepers” (2001) y su secuela, “House of 1000 Corpses” (2003), “Hostel” (2005), “The Human Centipede” (2009), “30 Days of Night” (2008), “Trick ‘r Treat” (2007), “Silent Hill” (2007), y los *remakes* de “The Texas Chain Saw Massacre”: “Halloween” (2007), “The Hills Have Eyes” (2006), “The Omen” (2006), “Friday the 13th” (2009), “Last House on the Left” (2009) y “My Bloody Valentine” (2009).

En el mundo del cine de zombis, los primeros cinco años fueron testigos de grandes obras de creadores que, con la caída de los años noventa, los invadió la nostalgia y comenzaron con el estudio de los materiales reeditados y remasterizados en DVD, reto-

mando el cine de zombi con cariño, amor y respeto. En la primera mitad de la década, se produjeron más de ciento treinta películas de zombis.

Con el éxito de “Bio Zombie” en Hong Kong, grandes cintas fueron producidas en Asia. “Junk” (2000) es la película japonesa de Atsushi Muroga en la que cuatro ladrones quieren llevar la mercancía robada a unos yakuza en una fábrica abandonada, en donde el ejército norteamericano y unos científicos experimentan con la resurrección de los muertos. Muy bien filmada, llena de sangre y acción.

“Versus” (2000), dirigida por Ryuhei Kitamura, narra la historia de un convicto que escapa y se esconde en un bosque donde mafiosos entierran a sus víctimas sacrificadas. El convicto se encuentra con los mafiosos, quienes quieren eliminarlo, pero el bosque tiene la magia de resucitar a los muertos. Es una gran película de acción, artes marciales, cine de mafiosos lleno de balazos y peleas de espadas.

“Wild Zero” (2000), dirigida por Tetsuro Takeuchi, es una de las rarezas más es-

pectaculares del subgénero, en la que cuando la Tierra es invadida por extraterrestres que resucitan a los muertos, sólo Guitar Wolf –un grupo de punk japonés– puede enfrentarse a ellos. Llena de explosiones, motocicletas, guitarras que disparan electricidad que se vuelven espadas y mucha sangre. El DVD que llegó a América tenía una opción en el menú de un juego para emborracharse, es decir, cada vez que se disparaba a la cabeza de un zombi, el protagonista se peinaba o salía la palabra Rock & Roll y un tarrito aparecía en la pantalla y debías tomar un trago; el resultado final era una gran y divertida borrachera.

“Stacy: Attack of the Schoolgirl Zombies” (2001) es de las primeras entregas de zombis filmada completamente en video con malos efectos, pero muy divertida. Las adolescentes, antes de llegar a ser adultas, mueren y regresan de la muerte y son llamadas Stacies. Un titiritero encuentra a Eiko, una chica a punto de ser Stacy, y trata de cuidarla y defenderla.

En el año 2002 dos grandes obras cambiarían el destino del monstruo del siglo XX, reviviéndolo, transformándolo, dándole paso

al siglo XXI y haciéndolo el rey de las masas. Con 32 millones de dólares, después del éxito en las consolas de video, se produce “Resident Evil” –al principio con Romero como guionista, pero por diferencias creativas fue alejado del proyecto–. Paul W. S. Anderson tomó las riendas como guionista y director. Milla Jovovich y Michelle Rodriguez son las protagonistas de la historia que toma algunos personajes del videojuego y la trama de la Corporación Umbrella que desarrolla el virus T. La banda sonora con música tecno, los efectos especiales, la cámara y el montaje marcan una nueva era de las películas de zombis.

En el mismo año, en Inglaterra, se produce una película de bajo presupuesto para los estándares de ese país, filmada con cámaras digitales ligeras, sólo que con el simple detalle que detrás de la dirección se encontraba Danny Boyle, creador de “Trainspotting” (1996) y “Slumdog Millionaire” (2008). La película “28 Days Later” (2002) es sin duda ya un gran referente del cine de zombis, fortaleciendo las reglas ya puestas por Romero. A partir de esta cinta, el zombi es identificado no como los lentos seres que se veían en las

cintas pasadas, ahora corren como el demonio y en bandadas enormes. La banda sonora es atractiva para los adolescentes y el mensaje entrelíneas de la historia de muertos vivos es tan sólido como el de Romero, que hace una crítica social, espejo de nuevo de la decadencia y violencia nata del ser humano. De nueva cuenta queda claro que los vivos son más amenazantes que los muertos que retan.

A partir de ahí, siguen grandes propuestas como “Beyond Re-Animator” (2003, Dir. Brian Yuzna); la película australiana “Undead” (2003) que cuenta la historia en la que extraterrestres convierten hombres en zombis y una exreina de concurso de belleza, junto con una especie de Rambo granjero, se enfrentan a hordas de muertos vivos; el remake de “Dawn of the Dead” (2004) de Romero y que fue dirigido por un joven Zach Snyder; “Dead & Breakfast” (2004) que es una comedia de horror dirigida por Matthew Leutwyler; y “Sars Wars: Bangkok Zombie Crisis” (2004) que es una locura tailandesa llena de acción, sangre, serpientes gigantes, espadachines y animación.

“Shaun of the Dead” (2004) es, sin duda, una de las mejores películas de zom-

bis de todos los tiempos –una de las favoritas de George A. Romero– y dirigida por Edgar Wright y protagonizada por los entrañables Simon Pegg y Nick Frost. La historia es de dos amigos que tendrán que sobrevivir a un apocalipsis zombi refugiándose en el Winchester –su bar favorito–. Es una película llena de homenajes a todas las películas de zombis, con una buena factura y cariño al género y, sobre todo, a sus admiradores.

“They Came Back” (2004) es una estilizada película francesa en la que los muertos regresan y los vivos tratan de restablecerlos en la vida cotidiana y social, generando muchos conflictos.

Mientras tanto en México, con la nueva ola de 2004, surge el cortometraje “Otro ladrillo en la pared”, dirigida por Ezzio Avendaño y musicalizada por el legendario Mastuerzo del grupo Botellita de Jerez, en donde Darío y Chuy, un par de albañiles, se enfrentan a un feroz ingeniero y a su banda de albañiles zombis que murieron enterrados buscando un tesoro.

En el año 2005 no podía faltar el regreso del conocido padre del zombi moderno, George Romero, con su divertida y refrescante “Land of the Dead”, en la que se disfruta una

película con grandes efectos, maquillaje, miles de zombis y grandes actores, como John Leguizamo, Simon Baker y Asia Argento –hija de Dario y Dennis Hopper–. En esta ocasión, Romero vuelve con su crítica social y pone énfasis en la barbárica lucha de clases y las fronteras que deshumanizan a las personas.

En la segunda mitad de esta década, la producción asciende a casi 180 películas de zombis en sólo cinco años. Ya no es como al principio: ejercicios fílmicos llenos de pasión por el género, sino tan sólo hacer productos de consumo para un público voraz. Lo poco que se rescata son propuestas como el capítulo *Homecoming* (2005) de la serie “*Masters of Horrors*”, dirigido por Joe Dante (“*Gremlins*”), en el que los soldados muertos regresan de Irak para poder ejercer su voto; “*Fido*” (2006), película canadiense en donde el zombi es el protagonista en un mundo donde los muertos vivos son mascotas y sirvientes; y “*Slither*” (2006), del director James Gunn (“*Guardians of the Galaxy*”, 2014), que es una obra muy rasposa, vulgar y divertida, con un look de serie B pero con un costo de 15 millones de dólares.

En esta década tres películas de zombis fueron interesantes, ya que tenían una mezcla con el subgénero *found footage* (metraje encontrado), puesto de moda por “Blair Witch Project” (1999): “The Zombi Diaries” (2006) es una película inglesa contada en tres segmentos mezclados en tiempos y en estilo documental; “REC” (2007), dirigida por Jaume Balagueró y Paco Plaza, es una producción española de gran éxito por su calidad y su narración estrepitosa, salvaje y sanguinaria –nunca se olvidará la terrorífica imagen de la niña Medeiros–; “Diary of the Dead” (2008) es la quinta de Romero, quien parece un joven cineasta narrando su ya conocido día de los muertos que resucitan pero con todo tipo de cámaras al estilo diario documental.

Otros filmes que se rescatan de la década son “Resident Evil: Apocalypse” (2004); “Resident Evil: Extinction” (2007) y la animación “Resident Evil Biohazard: Degeneration” (2008); “Grindhouse: Planet Terror” (2007) –una chacotera y divertida película de Robert Rodríguez–; y la secuela “28 Weeks Later”, dirigida por Juan Carlos Fresnadillo.

Asimismo, destacan “Colin” (2008), película inglesa intimista con un costo de 70 dólares (así la promocionaron); “Dance of the Dead” (2008), entretenida y con una gran secuencia de zombis saliendo de sus tumbas; “Dead Set” (2008), miniserie de televisión donde el apocalipsis zombi y los sobrevivientes son los protagonistas de un Big Brother; “Zombie Strippers!” (2008), table dance y muertos vivos; “Dead Snow” (2009), la mejor de zombis nazis; “Doghouse” (2009), zombificación exclusiva de mujeres que se alimentan de hombres; “La Horde” (2009), la francesa violenta; “Survival of the Dead” (2009), la sexta de Romero de zombis; y “REC 2” (2009), en la que un sorprendente giro de tuerca nos revela el origen del virus que levanta a los muertos. Por último, la película que le revela a los Estados Unidos el potencial en taquilla del subgénero: “Zombieland” (2009), que marcaría la pauta para que los grandes estudios de cine quieran invertir en este subgénero.

Apocalipsis. El fin de la historia de los muertos que reviven

A principios de la segunda década del nuevo siglo, los videojuegos de zombis habían marcado ganancias multimillonarias. “Zombiland” había sido un gran éxito en taquilla y el fenómeno de los zombis había llegado a los diseños más amigables, como “Zombis vs. Plants”. En todo el mundo comenzó la fiebre de los Zombi Walks, y en estos años se consolidó el fenómeno en el que toda la familia marcha caracterizada de zombi con ganas de pasar un día siendo un ser sin alma.

Había una fecha muy clara, 21 de diciembre de 2012: el fin del mundo. El día del solsticio para algunos era tan sólo el principio de una nueva era, para otros el final de nuestros días. Los temores y el mito genera-

ron un ambiente de apocalipsis, el cual, de alguna forma, permitió que la mercadotecnia pudiera desarrollar y lanzar productos cinematográficos que satisficieran la necesidad del espectador de ir a curar sus miedos.

Uno de los fenómenos que influyó para que entrara masivamente el zombi en el mundo fue la adaptación del cómic “The Walking Dead” (2010) de Robert Kirkman –serie de televisión dirigida y desarrollada por Frank Darabont–. La primera temporada fue vista por cinco millones de espectadores por capítulo. El escritor del cómic declaró que no tiene planes de terminar la historia, y la serie sigue transmitiéndose con un total de casi 16 millones de espectadores en los días de estreno de temporada. Al mes de octubre de 2015, lleva seis temporadas en las que los espectadores sufren los ataques de muertos vivientes hacia los supervivientes de un apocalipsis zombi, pero padecen y entristecen con las barbáricas acciones que los vivos se hacen entre ellos.

Desde 2010 se han hecho aproximadamente 70 películas de muertos vivientes por año, es decir, se cuenta con más de 400 títulos hasta la mitad de la década. Lo que destaca en-

tre tanto zombi y pocas nueces es lo siguiente: "Juan of the Dead" (2011); "Exit Humanity" (2011); "Resident Evil: Afterlife" (2010); "Cabin in the Woods" (2012), que incluye una familia de muertos vivientes entre los cientos de monstruos que aparecen; "World War Z" (2013), la gran adaptación cinematográfica del libro de Max Brooks estelarizada por Brad Pitt; "Frankenstein's Army" (2013); "Dead Snow 2" (2014); y "Maggie" (2015), protagonizada por el mismísimo Arnold Schwarzenegger. "Ladronas de almas" (2015) película mexicana de Juan Antonio de la Riva, "Train to Busan" (2016), "I'm Heroe" (2016), "Pride and Prejudice and Zombies" (2016), "The Girl With all the Gifts" (2016), "Resident Evil: The Final Chapter" (2016), "Cell" (2016). Si se es fanático del subgénero véase todo incluyendo la de zombis castores "Zombeavers" (2014) o "Zombi Shark" (2015), si no se es tan fanático tome sus precauciones y resérvese a tan sólo una docena de ellas.

Antes de comenzar el cierre final de esta breve historia del cine de zombis hasta nuestros días, habría que asomarse por la ventana y ver que al parecer el Sol está tran-

quilo y que en la noche la luna parece estar quieta, reflejándonos luz y velando nuestros sueños. Abrir los ojos y saber que el 21 de diciembre de 2012 no fue el fin, así como otros cientos de días que se vaticinó tal evento es un alivio. El verdadero apocalipsis no sabemos con exactitud cuándo viene, quizá lo estemos viviendo, pero estar conscientes y felices de que de eso se trata lo divertido de la vida, el asomarse en el terror, aprender de la muerte, ser humilde con lo sencillo de la naturaleza y en algunos momentos sólo vivir, asomarse en la oscuridad de una sala de cine, las fogatas de nuestra época, escuchar y ver historias, curarse los temores, ver monstruos y zombis que son el reflejo de la lucha entre el bien y el mal, y así poder sanar nuestras propias enfermedades. El cine de muertos que resucitan, de zombis sin alma, de vivos que viven es llevar a las masas consciente e inconscientemente las bellas y sabias palabras de Jean Cocteau: “Los ojos de los muertos se cierran cuidadosamente, con menos cautela deberíamos abrir los ojos de los vivos.”

F I N, POR EL MOMENTO

Bibliografía

- Brooks, M. (2008). *Zombi: Guía de supervivencia. Protección completa contra los muertos vivientes*. España: Editorial Berenice, 2008.
- Calmet, A. (1991). *Tratados sobre los vampiros*. España: Mondadori España, S.A.
- Crespo, B. (1998). *La noche de los muertos vivos*. España: Midons Editorial.
- Curubeto, D. (1996). *Cine Bizarro. 100 años de películas de terror, sexo y violencia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Kay, G. (2012). *Zombi Movies: The Ultimate Guide*. EU.: Chicago Review Press.
- Milne, T.; Newman, K.; & Willemen, P. (1994). Horror. *The Overlook Film Encyclopedia*. New York: The Overlook Press Woodstock.
- Palacios, J. (2010). *De muertos vivos*. México: Valdemar.
- Rosas Rodríguez, S. (2003). *El cine de horror en México*. Buenos Aires: Saga Ediciones.

Cine de zombis

Una introducción para zombis

Primera edición 2016

El cuidado de la edición estuvo a cargo
del Departamento Editorial de la Dirección General
de Difusión y Vinculación de la Universidad
Autónoma de Aguascalientes.